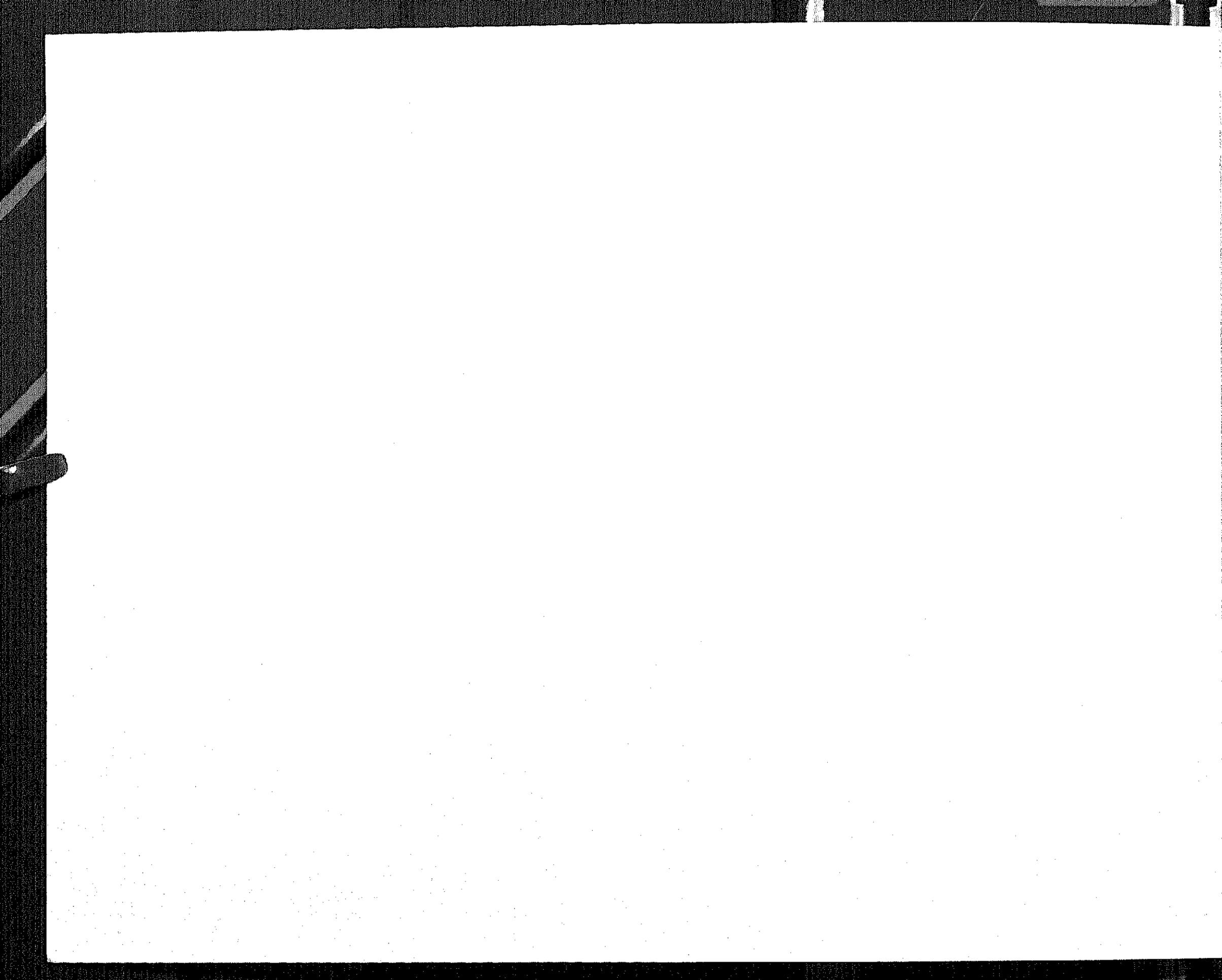
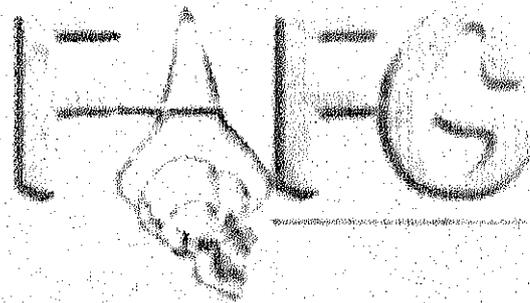
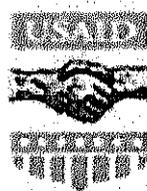


Reconocimiento
A LA MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS
del conflicto armado interno





Reconocimiento
A LA MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS
del conflicto armado interno





Esta publicación fue posible a través del apoyo proporcionado por el Programa de Derechos Humanos y Reconciliación de USAID implementado por Creative Associates International Inc.

Las opiniones expresadas en la presente pertenecen a la FAFG, y no necesariamente reflejan los puntos de vista del PDHR/USAID o de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de América.

Una publicación de la Fundación de Antropología Forense de Guatemala

Textos: **FAFG** / Juan Ramón Donado, Byron García, Marco Tulio Pérez.

Fotografías: **FAFG** / Raúl Archila, Myrna Díaz, Erick Duke, Marlon García, Juan Carlos Gatica, Carlos Jacinto, Fredy Peccerelli, Heidy Quezada, Claudia Rivera, Gilmar Simoes, Axel Sosa, José Samuel Suasnívar, Guillermo Vásquez, Gabriela Velásquez.

Diseño y Diagramación: Gabriela Velásquez.

Fotografía de portada: Carlos Jacinto.

Coordinador General: José Samuel Suasnívar.

Guatemala de la Asunción, junio de 2004.

Reconocimiento

A LA MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS

del conflicto armado interno

A los abuelos y abuelas, cuya honorabilidad y sabiduría fueron mancilladas.

A madres y padres, cuyos hijos reclaman no haberlos conocido.

A las madres cuyo vientre fue profanado.

*A los bebés cuyo vientre materno no fue suficiente para protegerlos de inhumanos
agresores.*

A los cientos de niños cuya infancia fue pisoteada y arrancada inmisericordemente.

A los hombres y mujeres que:

¡¡sin motivo fueron perseguidos!!;

¡¡sin motivo fueron humillados!! ,

¡¡sin motivo fueron sus cuerpos profanados!!

¡¡sin motivo fueron martirizados!!

¡¡sin motivo fueron asesinados!!

*A los hombres y mujeres que murieron en el anonimato y aún permanecen en la anónima
oscuridad del silencio.*

*A la fortaleza y valor de abuelos, padres, esposas, esposos, hijos, nietos, hermanos y a
todos los que sobrevivieron a esta tragedia,*

de no olvidar,

de no negar a los muertos, los secuestrados, los desaparecidos

y que con su esfuerzo derrumban el muro del silencio,

del miedo, de la injusticia.

No olvidaron, no negaron...

*Adornados de flores, cintas y colores en la sien,
efímeras pertenencias les acompañarán hasta que la tierra los devuelva,
hasta que, para ellos se permita la mirada resuelta
de quién pretende encontrar en sus huesos, en su muerte,
el dolor... y, la verdad en el dolor...*

*Siempre que se emprende el hiriente propósito de referirse a la muerte,
se tiene en la conciencia un recuerdo musical;
al repique insistente de un son, o de algún vals inconcluso,
que ella baila.*

Introducción

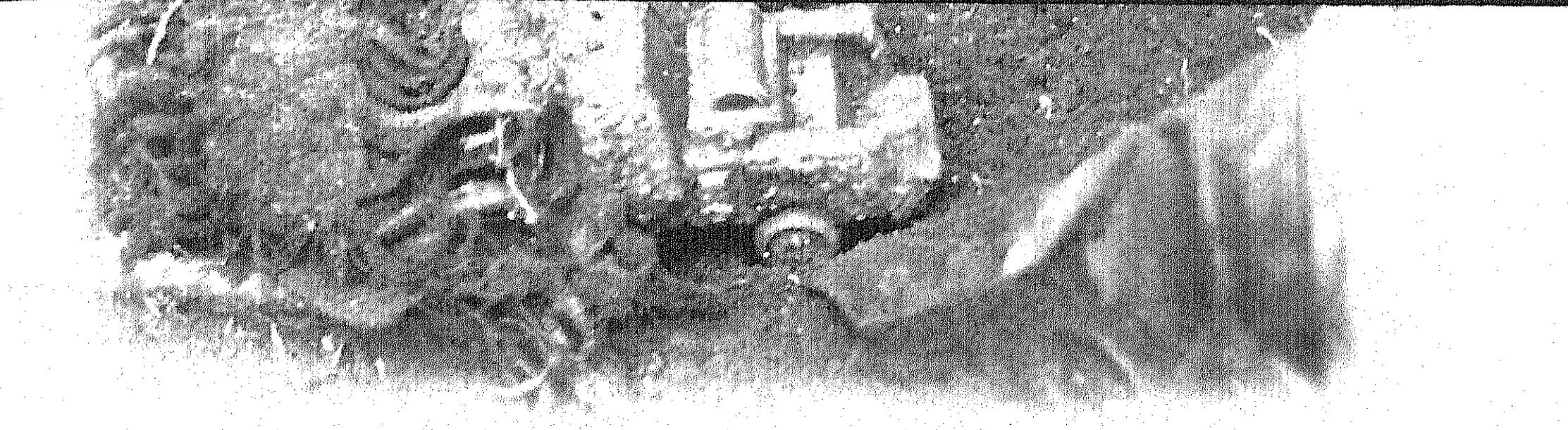
Dado que la delicada escena del crimen se hace efímera tras la alteración prudente del registro y análisis pericial, vale apuntalar con fuerza los vestigios que de ella se tienen; papel inicial que llena cada una de las fotografías que aquí se presentan. El difundir las imágenes que las fotografías plasman en tristes recuerdos sería una tarea indescifrable, aún si dejáramos de lado el valor que cada una conlleva como registro, como importante documento que devela a los ojos del mundo, las innumerables escenas de horror y confusión, tristeza e indignación que se viven cada vez que se exhuman los restos de las víctimas que fueron enterradas en una fosa clandestina.

Las visiones y sueños previos, se hacen manifiestos a la luz que aclara las fosas, y se abren para mostrar como, uno a uno, cayeron para ser ocultos. A otros más, familiares o vecinos les resguardaron de la intemperie, colocando alguna señal que en el futuro, -que es nuestro presente-, permitiera devolverlos y así nuevamente preguntar y pedir cuenta de su muerte. Pero, si en lugar de palabras que se enredan y hacen ronda, tuviéramos nombres propios para cada uno de los cráneos y las manos que les pertenecen. Si tuviéramos para cada uno de ellos la identidad que les fue

arrebatada, esperando para vestir sus huesos, tendríamos más de la mitad del trabajo resuelto. Si sus nombres se olvidaran, ¿que sería entonces de esta imperiosa intención de exponer al viento lo que tan solo parece polvo?, o recuerdo que ante un soplo leve se quiebra.

Resulta entonces valiosa la intención que nos mueve a presentar estas dolorosas imágenes, dado que en sí conllevan la necesidad de reflejar desde las entrañas de la tierra el pasado reciente de esta sociedad urgente de dignidad. Así se plantearía por los autores del Acuerdo de Oslo (*23 de Junio 1994*), al afirmar que era importante tal choque, dado que el hacer frente a la verdad sería el camino indispensable para conseguir la reconciliación, sin olvidar que el imperio de la justicia ha sido y es el clamor generalizado como medio para crear un Estado nuevo.

Antecedentes alentadores con esta intención resultan ser el Punto Resolutivo Número 6-98, aprobado por unanimidad por el Congreso de la República, donde se estableció que: "la memoria histórica es parte de la cultura social y que esa misma debe ser inspiración de reconciliación y paz..." Las transformaciones en ese sentido han dado sus resultados, aunque el evaluarlas aquí no nos corresponde,



vale la pena apuntar que el lograr que la memoria histórica sea definitivamente asumida, es una tarea compleja en un campo tan árido constituido por la conflictiva sociedad guatemalteca.

El éxito del largo camino de la reconciliación depende de que sea asumido por la sociedad entera y que la verdad histórica sobre el enfrentamiento armado se vuelva parte de la conciencia nacional, sacando a ésta del silencio donde la colocó el miedo y el terror. En tanto todo lo anterior, conmemorar cada uno de los acontecimientos fundamentando la memoria histórica de la sociedad guatemalteca, ha sido uno de los complejos objetivos que busca la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG).

Desde que el Artículo 10 de la Ley de Reconciliación Nacional, encomienda a la CEH *"el diseño de los medios encaminados a hacer posible el conocimiento y reconocimiento de la verdad histórica acerca del período del enfrentamiento armado interno a fin de evitar que tales hechos se repitan."*, se apoya de mejor manera el trabajo que realiza la FAFG.

En conjunto, el objetivo de las investigaciones antropológico forenses es ayudar a realizar el entierro legal de las víctimas exhumadas y con ello disminuir los cementerios clandestinos del conflicto armado interno. El factor más

importante en ese sentido es la identificación de las osamentas que se exhuman, debido a que ésta es la base para la dignificación al aportar elementos valiosos para lograr en un futuro, la justicia esperada.

Dentro de tales objetivos, se inscribe entonces el documento que ponemos a su disposición, dado que solamente la difusión del conocimiento nos llevará a la comprensión de la historia reciente de este país. La dignidad de cada uno de los pueblos y aldeas, de los parajes y caseríos, de las gentes, hombres, mujeres y niños que han acompañado de una u otra manera los procesos mencionados, está estrechamente relacionada con el reconocimiento de su valioso trabajo en la búsqueda de la justicia social.

De ellos son entonces los resultados de este documento, buscando en alguna medida expresar en imágenes la urgente necesidad que sigue existiendo por la construcción de una sociedad que se conozca a profundidad. Muy entusiasmados por la importancia de tal objetivo, consideramos presentar a ustedes en esta publicación un importante documento que a grandes rasgos esboza una de las más grandes tragedias humanas acaecidas durante los últimos años, vivida por una amplia generación de guatemaltecos y guatemaltecas.

El Conflicto Armado Interno en Guatemala

Algunos acuerdos y posturas políticas privilegian el borrón y cuenta nueva y hacen parecer el esfuerzo de la memoria fuera de lugar. La búsqueda de la verdad histórica se contraponen aquí a reconciliación y se equipara a venganza. El proceso de paz tiende a construirse sin los pilares de la verdad y la justicia. El futuro se concibe sin pasado. (Cabañas, Andrés: 1999)

Si se quiere entender el origen de la guerra interna guatemalteca (1960-1996), se debe hurgar más allá de la historia inmediata. En Guatemala, el poder político siempre ha sido un ejercicio exclusivo de la clase dominante; con la relativa excepción de los tan añorados diez años de primavera (los años de la revolución de 1944 – 1954) en que éste pasó a manos de la pequeña burguesía.

Desde la contrarrevolución de 1954 hasta la 'apertura democrática' de 1985, se ha dado una sucesión casi ininterrumpida de violentas dictaduras militares, que en cierto modo (y bajo otras formas) resultaron en una renovación del proyecto de nación excluyente que existía antes de 1944; esto ha contribuido a que la construcción de un Estado plural, democrático y multicultural siga siendo una meta pendiente.

Durante 36 años de guerra interna, la clase dominante, en alianza con el ejército nacional, escuadrones de la muerte y otros grupos paramilitares, respondieron sanguinariamente ante las luchas reivindicativas populares y campesinas. Estas reclamaban con justicia, compartir los beneficios de la riqueza, estando hartos del proyecto histórico de acumulación de riqueza a costa del trabajo y la miseria de miles de familias.

La concentración de recursos (en especial la tierra) y de poder político en las élites, han sido determinantes en dicho proyecto histórico. Asimismo, el carácter racista y

discriminatorio de la sociedad frente a la mayoría de la población que es indígena, y la exclusión económica y social de grandes sectores empobrecidos (mayas y ladinos) lo cual se ha expresado en el analfabetismo y en el aislamiento de las comunidades rurales (cuya población cumple solamente la función de 'manos de obra').

Fue una guerra que tuvo por un lado a la guerrilla y por el otro al gobierno, grupos paramilitares y al ejército: el pueblo quedó *entre dos fuegos*, siendo al final quien aportó la mayor cantidad de muertos. Después de 36 años de enfrentamiento aun permanece un modelo económico concentrador y vulnerable a los cambios de la economía externa, la existencia de un Estado frágil (con persistencia de esquemas de funcionamiento contrainsurgente) y un sistema cultural discriminatorio hacia las mujeres, jóvenes, pueblos indígenas y muchos otros sectores.

Tanto entonces como ahora, el Estado procuró culpabilizar a las víctimas y las organizaciones sociales de lo sucedido, para transformarlas así en criminales ante la imagen pública y por tanto en objetivos "legítimos" de la represión. Con ello pretendía despojarlas de su dignidad como personas difundiendo a sangre y fuego la lección de que el ejercicio de los derechos cívicos podría ser castigado con la muerte. Luego de firmada la paz, se hizo evidente ante la opinión pública, la brutalidad con que se reprimió a todo aquel que se atrevió a trabajar por una Guatemala más justa.

Según estimaciones de la CEH (1999) y el Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica, (REMHI, 1998) el saldo de muertos y desaparecidos supera las doscientas mil personas. La CEH documenta 669

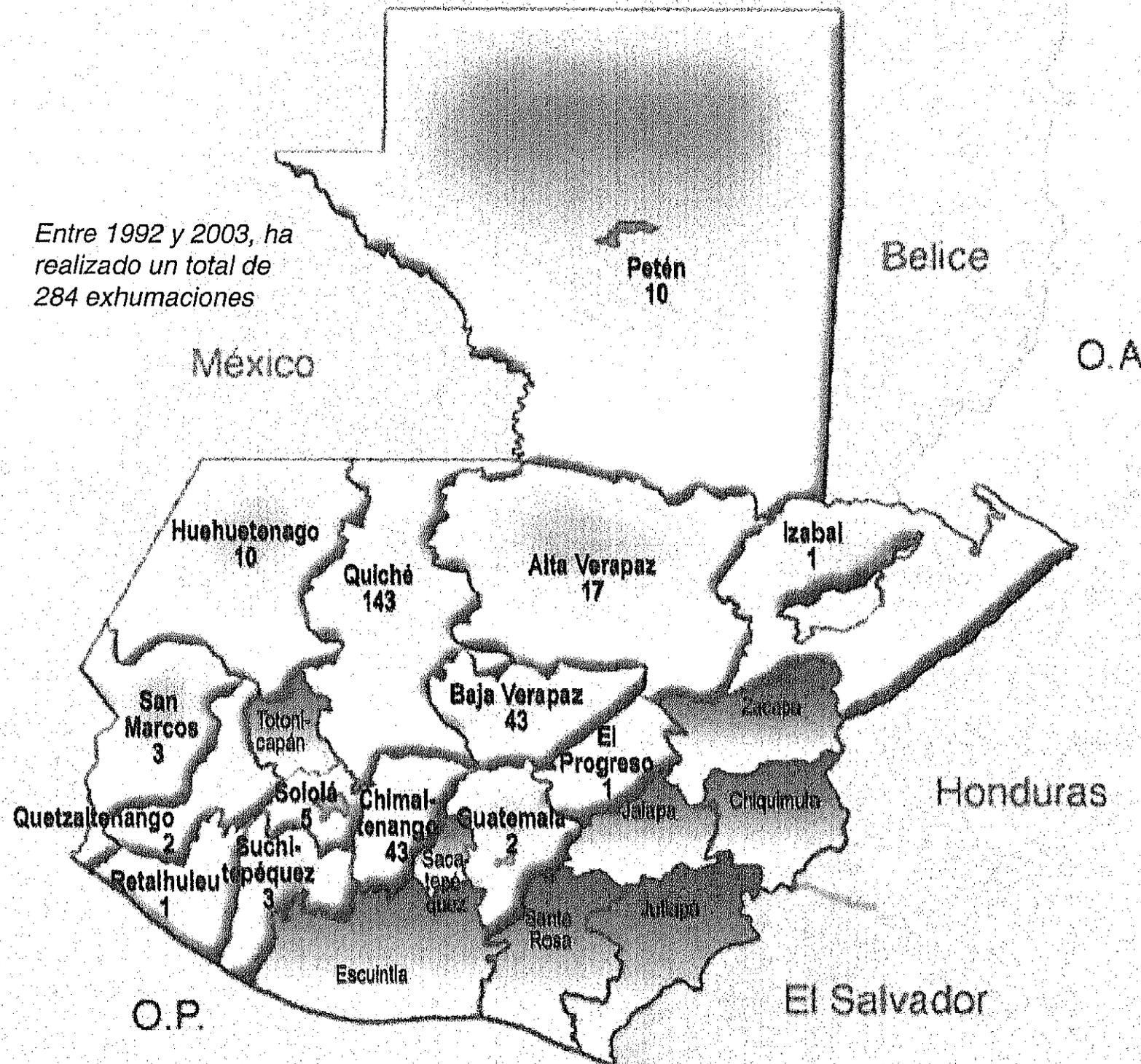
masacres en todo el territorio nacional, dándose el mayor número en los departamentos de Quiché (334 masacres registradas), Huehuetenango (88), Chimaltenango (70), Alta Verapaz (61) y Baja Verapaz (28).

El informa REMHI, por su parte, documenta 422 masacres, la mayoría de ellas en Quiché (264 masacres registradas), Alta Verapaz (65), Huehuetenango (34), Baja Verapaz (13), Petén (10) y Chimaltenango (9). Ambos informes presentan datos de más de 400 aldeas arrasadas (desaparecidas totalmente del mapa). Por supuesto, las cifras reales son mucho mayores, debido a que no se pudo tener acceso a los testimonios de todas las personas, ni se registraron todos los hechos ocurridos.

Aún no se sabe lo suficiente sobre los daños psicológicos y emocionales que enfrentan los sobrevivientes: viudas y huérfanos de la guerra, familiares y amigos de las víctimas, etc. A esto y a las innumerables muertes, se deben añadir los enormes daños económicos y sociales que la guerra significó para el país, ya que la situación de pobreza y marginación de la mayoría de la población es inclusive peor que antes de la guerra.

Investigaciones Antropológico-Forenses realizadas por la FAFG en Guatemala

Entre 1992 y 2003, ha realizado un total de 284 exhumaciones



Antes de proceder al levantamiento de cada uno de los huesos, las osamentas son debidamente limpiadas para, en lo posible, conservar la forma original en que quedaron los cuerpos al momento de ser enterrados.

Belén, Santo Domingo, Suchitepéquez



Con la ayuda de familiares, vecinos y la comunidad en general, se realiza la limpieza del lugar donde se presume se localiza la fosa. Posteriormente, inicia la excavación en busca de la misma.

Xepelcul, Nahualá, Sololá.





Los procedimientos de excavación de la fosa y la recuperación de los restos que en ella se encuentran, son importantes para determinar las características de los hechos investigados.

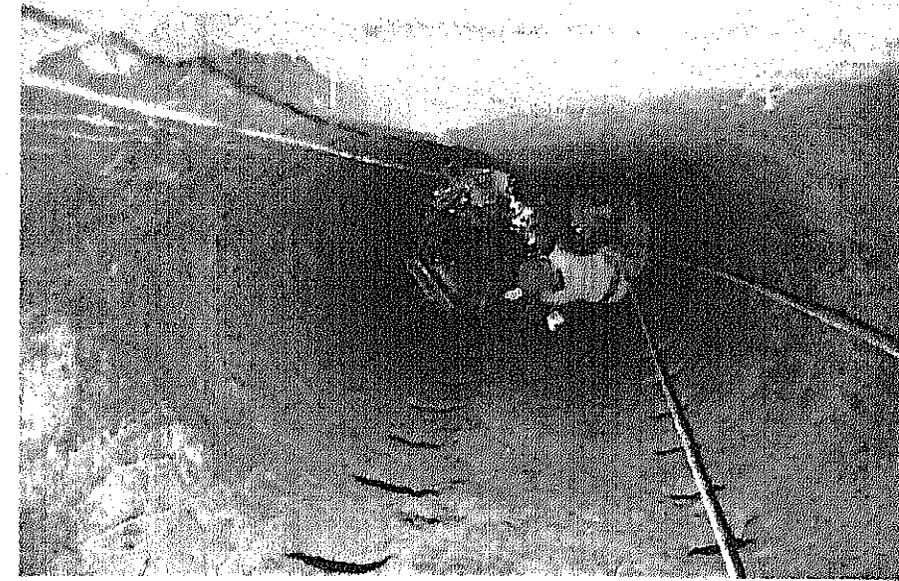
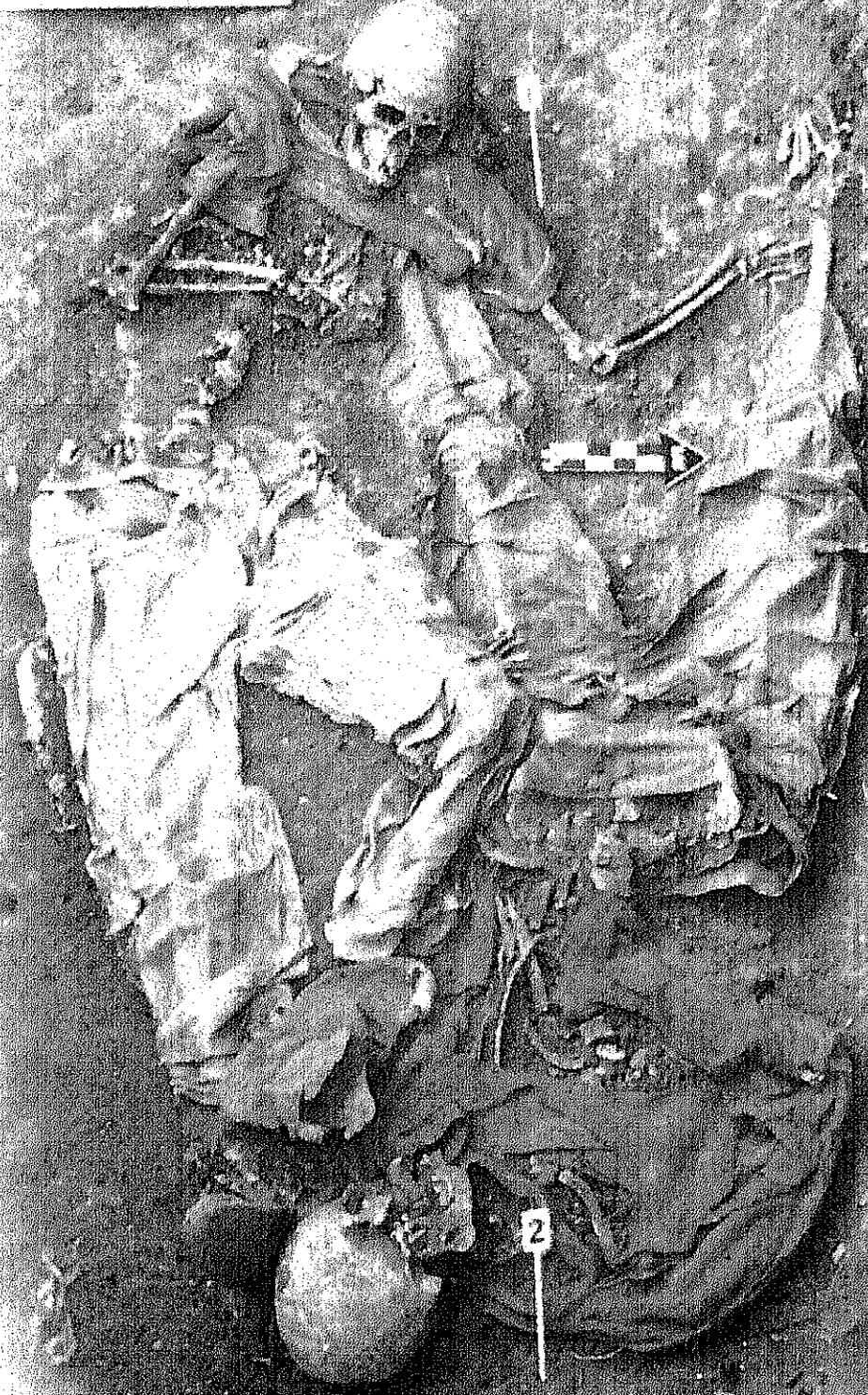
Finca San Francisco, Nentón, Huehuetenango



Los colores que dieron vida a la vida, cubrieron el rostro de los que murieron injustamente.

La Fe, Pujujil, Sololá.

150 S. 4th
353-IV
FAFG 27498



Muchas personas fueron lanzadas, aún con vida dentro de pozos abandonados, los cuales fueron rellenos posteriormente con todo tipo de objetos y materiales.

Chuguxá II B, Chichicastenango, Quiché

Se desconocieron en vida, se hermanaron en la muerte, las ejecuciones extrajudiciales se dieron a lo largo de la guerra interna, los cuerpos fueron escondidos para ocultar la evidencia del delito, sometiendo a los familiares a una inmisericorde incertidumbre y búsqueda que ahora lleva más de dos décadas.

Belén, Santo Domingo, Suchitepéquez

Profundidades, dimensiones, metro a metro la tierra será removida y explorada, las fases de búsqueda, localización y recuperación de evidencia serán inscritas cuidadosamente.
La Fé, Pujujil, Sololá

Dentro de una casa, fueron enterradas varias partes de cuerpos desmembrados. Establecer el número mínimo de personas allí fallecidas, es uno de los objetivos de la investigación Antropológico Forense.

Finca San Francisco, Nentón, Huehuetenango



Tal y como quedaron al ser enterrados los cuerpos, hoy osamentas, demuestran la violencia y la forma en que las personas eran ejecutadas y enterradas ilegalmente.
El Chal, Dolores, Petén

Un antiguo destacamento militar, fosas inundadas por la lluvia y bajo el agua, los huesos ocultos de los que allí murieron, se resisten a desaparecer.
El Chal, Dolores, Petén.



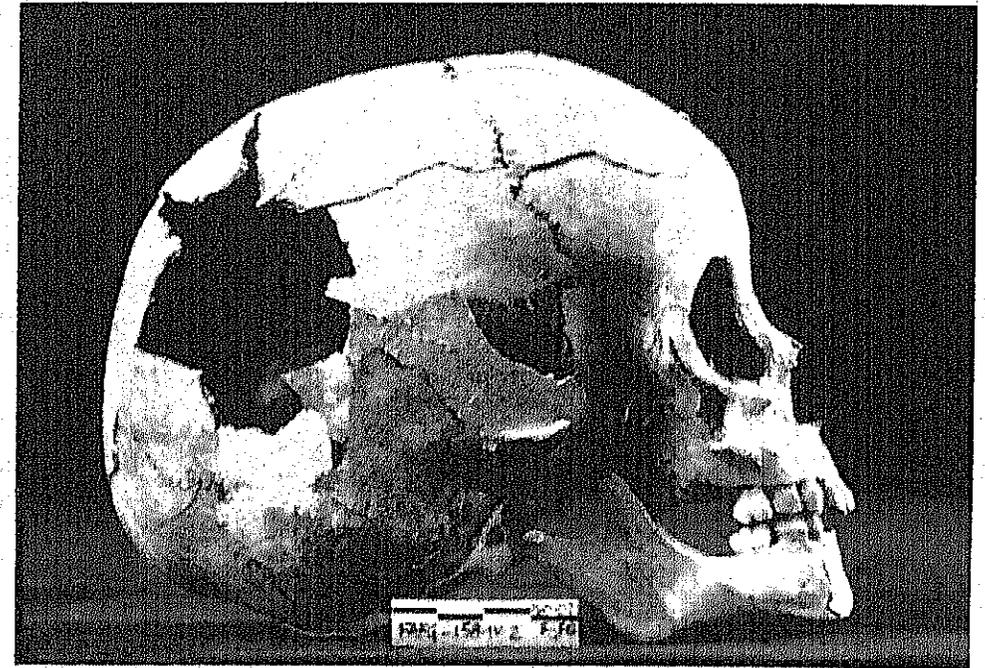
RÍO SECO
AGUACATÁN, HUEHUETENANGO
RSAH-T-3
FAFG 5.10.2000



Área de excavación en un antiguo pozo de agua.
Normandía, Cuyotenango, Suchitepéquez

Hombre, fuego y tiempo no lograron borrar
la evidencia de un crimen.
Río Seco, Aguacatán, Huehuetenango.

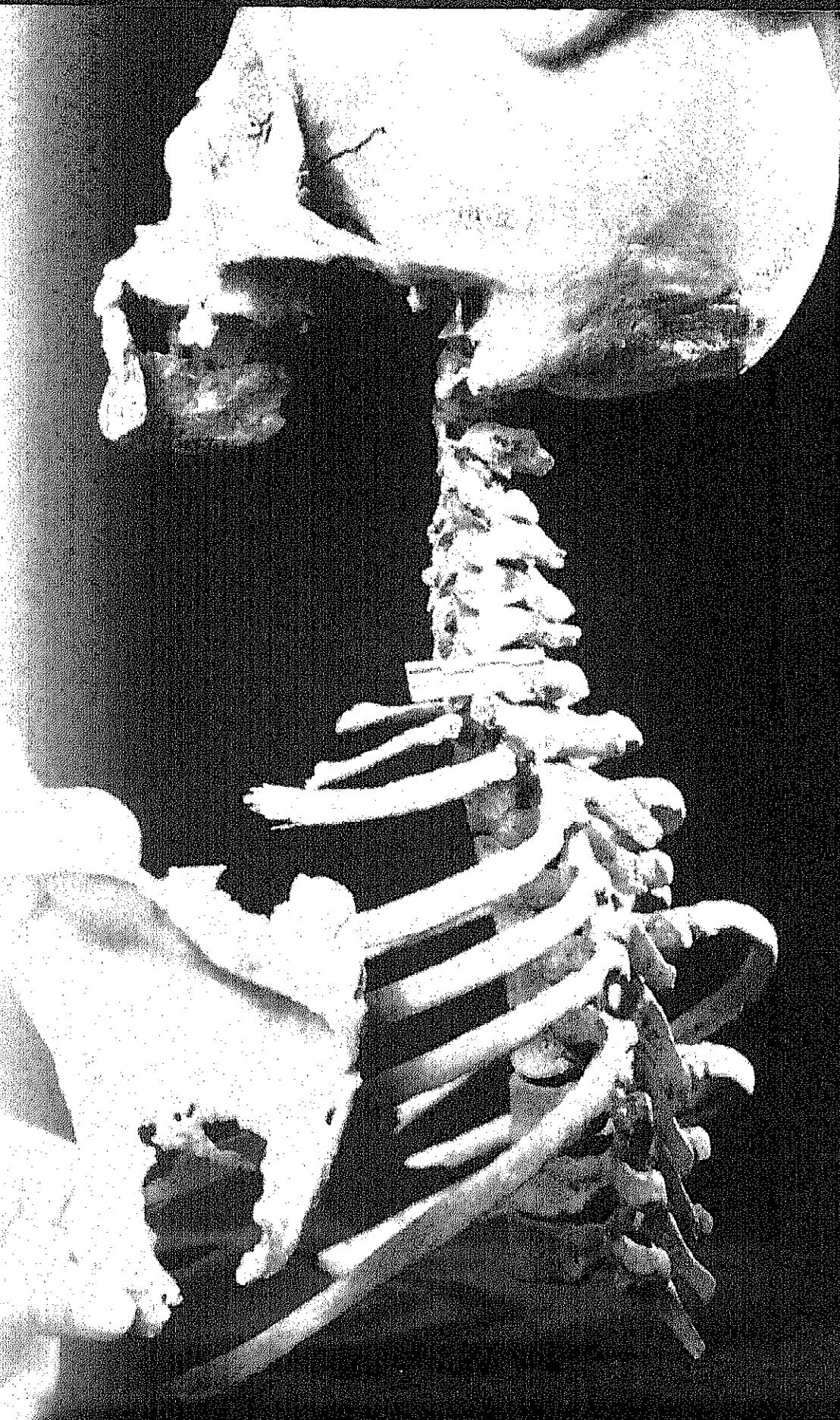
Cráneo perteneciente a un niño que al fallecer tenía entre 3 y 5 años. En el laboratorio se estableció que el trauma que presenta fue provocado por impacto de proyectil de arma de fuego.
Ical, Colotenango, Huehuetenango.



Los restos óseos de un niño, son extendidos para su mejor apreciación y análisis. Se establecerá, de esta manera, la posible causa de muerte, así como su edad, estatura y otros rasgos que permitan su identificación.

Laboratorio FAFG

Los huesos revelan donde los hirieron, de donde los golpearon, con que arma les provocaron la muerte, así también revelan parte de su vida.
Ical, Colotenango, Huehuetenango.



Ropa y juguetes son comunes hallazgos en las fosas en donde fueron enterrados niños y cuando la situación permitía dejarlos junto a los cuerpos.
Laboratorio FAFG

Chimaltenango

El proceso de crisis que para las últimas décadas habría sufrido la sociedad Guatemalteca terminaría en una pesadilla rural inimaginable. Su paso en aumento buscaba restablecer el control sobre la población, mas los sistemas habituales en amplias regiones habían perdido sentido.

Las condiciones respecto a factores como tierra, mano de obra, tecnificación y equipo, pesaban desde años atrás, mientras para los años 1978 - 1984, las organizaciones formales e informales en las localidades se fueron cerrando al punto de convertirse, en instituciones demasiado caóticas o restrictivas.

En tal contexto los pobladores, de regiones donde la ampliación guerrillera se fortalecía y los enfrentamientos militares seguían sin obtener resultados importantes, se encontraban aislados ante la imposibilidad de continuar su vida normal.

Con todo, las tensiones psicológicas, económicas, sociales y políticas, inmovilizaban a aquellos pobladores para continuar cualquier proceso, al ya no poder depender de su contexto acostumbrado con dedicación viable para reducir los riesgos lógicos en una economía tan precaria.

La discriminación racial, exclusión socioeconómica y pobreza extrema, vivida por los pobladores de Chimaltenango, aceleró vertiginosamente el paso de las unidades insurgentes desde la región norte, colindante con los municipios de Chichicastenango, Chiché y Joyabaj en Quiché.

El Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) mantenía presencia organizativa en el departamento desde 1976, principalmente en el municipio de San Martín Jilotepeque, y el 19 de julio de 1981 anunciaba la creación del Frente Guerrillero Augusto César Sandino (FGACS).

Se dieron entonces ataques constantes a sedes de

la Policía Nacional en los municipios de Tecpán, Parramos y Santa Cruz Balanyá, todos en Chimaltenango.

La participación de civiles fue también ampliada ante las condiciones y la forma indiscriminada en que el Ejército aplicaba sus acciones sobre ellos.

Actividades como el corte de hilos telegráficos, obstrucción de carreteras y barricadas en la carretera Interamericana desde Chimaltenango hasta Santa Cruz del Quiché, impedían el paso de los militares hasta los poblados ocupados temporalmente por la guerrilla, que contaba en aquel momento con una amplia red de apoyo civil.

El 18 de noviembre de 1981 el Ejército lanzó una masiva ofensiva sobre el área de Quiché y Chimaltenango, marcando el punto de partida de las grandes masacres en Chimaltenango y especialmente en el municipio de San Martín Jilotepeque que colinda al norte con Joyabaj y al este con San Juan Sacatepéquez, municipio donde se ubica también la escuela politécnica.

La CEH reporta para este departamento un total de 70 masacres, ubicándolo además en el cuarto lugar respecto al porcentaje total de violaciones a derechos humanos y hechos de violencia por departamento.

De ello presenta también 446 casos de violaciones a derechos humanos, en los cuales se hace responsable al Ejército, la Policía Nacional, otras fuerzas de seguridad, comisionados militares, escuadrones de la muerte, Patrulleros de Autodefensa Civil, guerrilla, grupos armados, civiles, y otras más sin identificar.

Dichas violaciones incluyen según su registro, ejecuciones arbitrarias, masacres, desaparición forzada, tortura, violación sexual, privación de libertad, muertos y desplazamiento forzado, muertos y minas, bombas y amenazas, heridos en atentado, además de quema de cadáveres, de viviendas, de animales, de cosechas, saqueos y múltiples violaciones que en su mayoría

Investigaciones Antropológico-Forenses realizadas por la FAFG en Chimaltenango

son atribuibles al Ejército y fuerzas paralelas del Estado.

El mando oficial del Ejército declaraba que tales acciones se conocían como "operación de peinada" y pretendían aniquilar por completo a los grupos insurgentes, sin decir que entre ellos se incluía a la población civil, a quienes se les consideró en su totalidad como colaboradores del movimiento insurgente.

Las condiciones extremas que el conflicto alcanzaba, convirtieron a Chimaltenango por su importancia geoestratégica durante aquellos años, en el corredor que permitía el acceso de la guerrilla al altiplano central, y por lo mismo, territorio en que el Ejército enfatizó el control social y la violencia.

Se ubicaron para ello en destacamentos militares, en lugares como San José Poaquil y en Choatalum, manteniendo así el control sobre aldeas como Patzaj, Xiquín Sanahí, Comalapa, y sus cantones, caseríos, aldeas y municipios.

La ofensiva iniciada en San Martín Jilotepeque alcanzó a innumerables pobladores de Sacalá, Pachay, Xenimajuyu, Chipocolaj, Panicuy, la aldea Las Lomas, habitantes de Paxcabalché, Chiuleu, Cruz Nueva y Estancia de la Virgen, el caserío Pacoj de la aldea Chijocom, el caserío La Plazuela y la finca Santa Teresa en la aldea Las Escobas.

Así también lugares como la zona militar ubicada en la cabecera de Chimaltenango, sirvieron de centros de concentración para la planificación de aquellos hechos de violencia.

"...tanto para la guerrilla como para el Ejército, la importancia estratégica de Chimaltenango alrededor de la época en que se dan la mayoría de masacres, estaba determinada no solamente por los factores ya mencionados, sino también, y sobre todo, por sus altas concentraciones de población indígena y su proximidad con la capital" (CEH).

Los múltiples e innumerables hechos en el departamento de Chimaltenango siguen en su mayoría pendientes de profundizar en

sus características. Así también las consecuencias que a la fecha continúan en la memoria de víctimas y afectados, como la identidad de todos aquellos guatemaltecos desaparecidos en el conflicto sigue siendo una tarea irresuelta.

Al momento la FAFG ha logrado realizar, a partir de gestiones de organizaciones locales y regionales en apoyo a los familiares de las

víctimas directas, un total de cuarenta y dos exhumaciones durante el período que va de febrero de 1997 a mayo del año 2002, en distintas localidades del departamento.

Con ello se ha logrado recuperar un total de quinientas trece osamentas, siendo doscientas sesenta y nueve de sexo masculino, ochenta y cinco femenino y ciento cincuenta y cuatro sin determinar.

Las tareas continúan y las gestiones se prolongan en procesos judiciales, esperando dar cabida a la identificación de los cementerios clandestinos que se encuentran diseminados en la amplitud del departamento.

La memoria de los sobrevivientes espera por la recuperación de sus muertos y a la vez guarda la esperanza de lograr transformar los niveles de vida que a la fecha, tras las consecuencias del conflicto, se encuentran en no muy diferentes condiciones que en aquellos días.

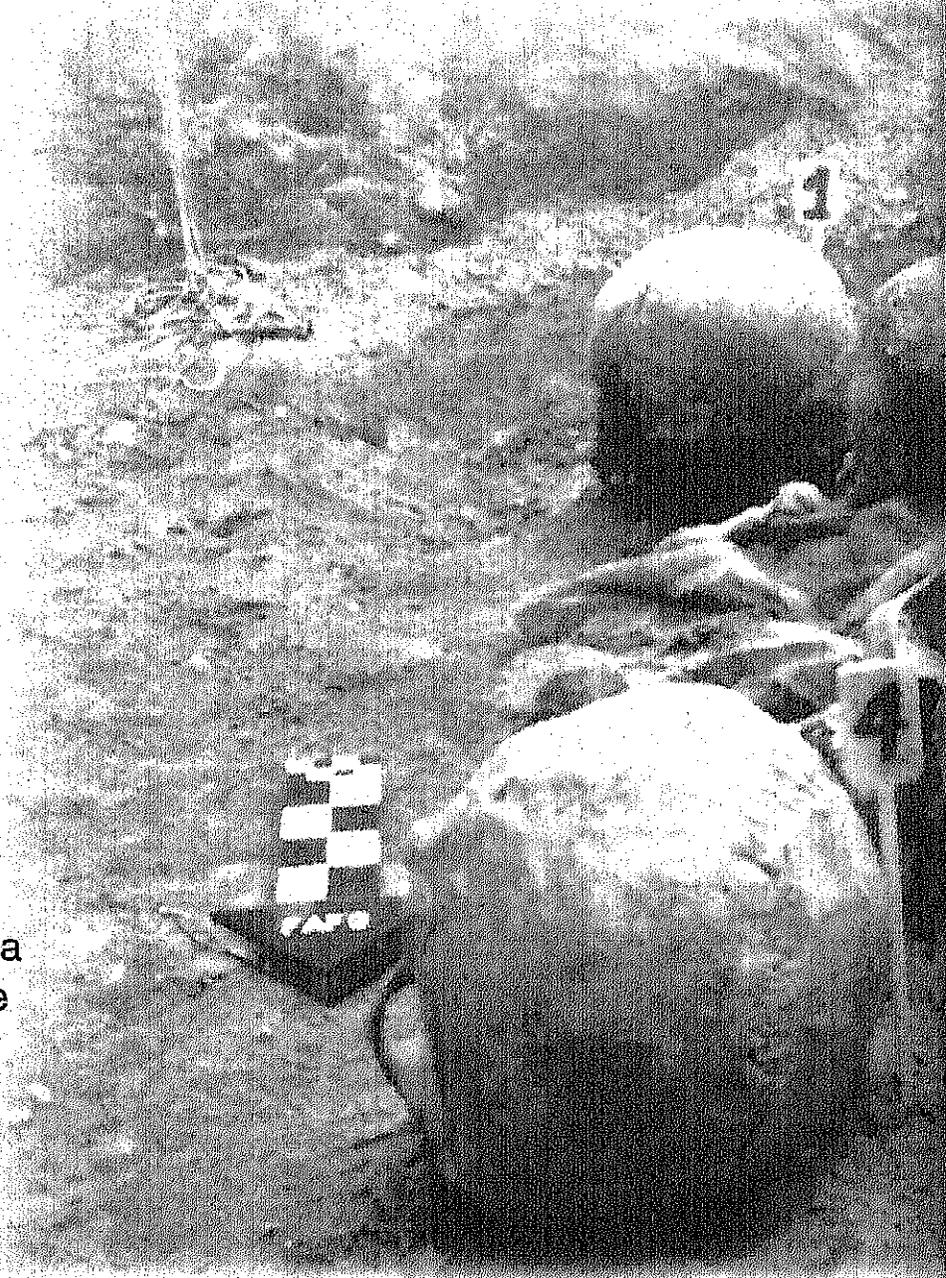


La muerte con su manto cargado de dolor, angustia y destrucción fue obligada a pasar por esta tierra, esta misma tierra que hoy muestra lo que fue obligada a ocultar para que sus hijos puedan descansar en paz.
Sacalá, San Martín Jilotepeque, Chimaltenango

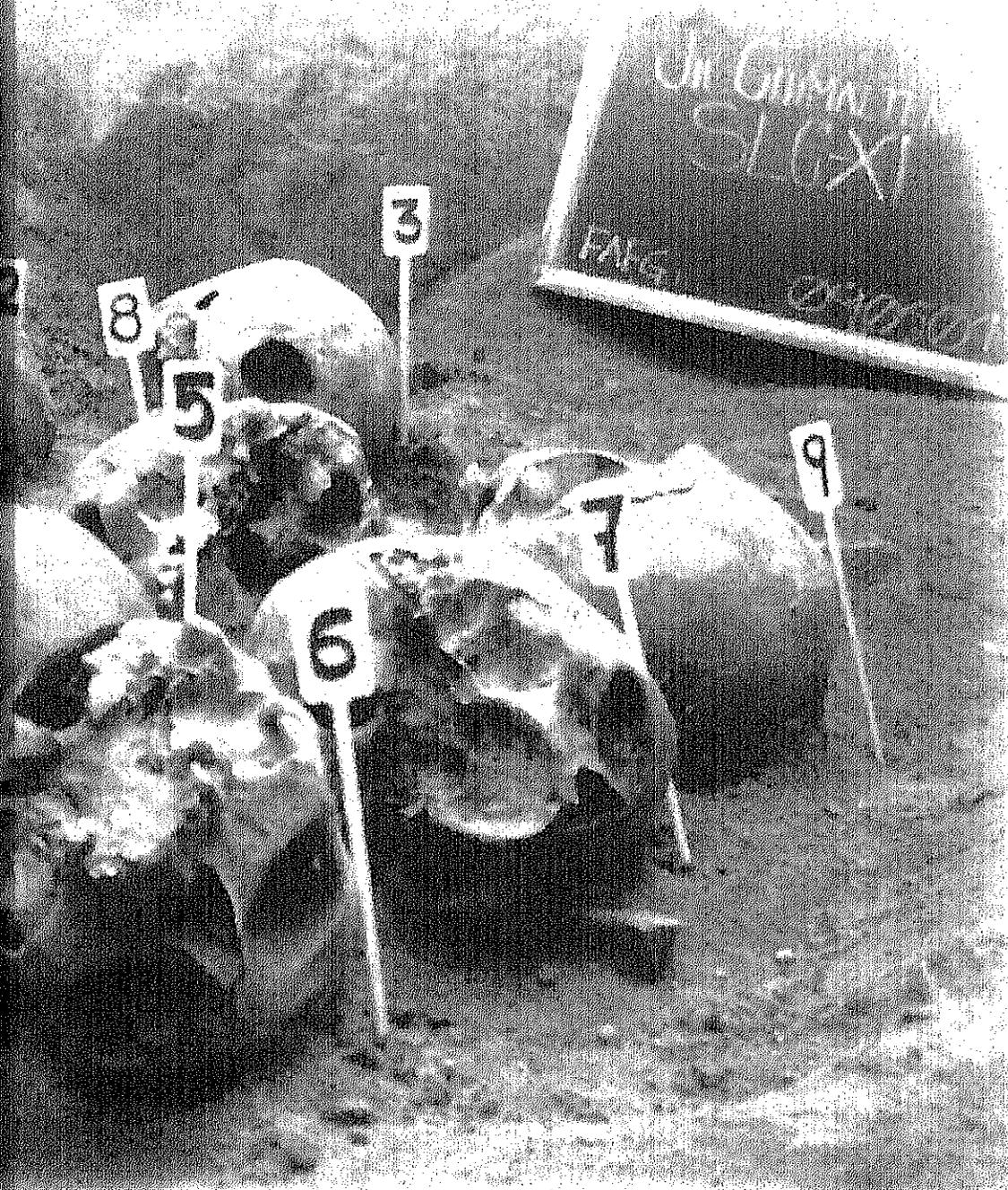


Ahora que fueron encontrados en presencia de familiares, se inicia otra etapa en la vida y muerte de los que un día murieron frente a extraños inhumanos.

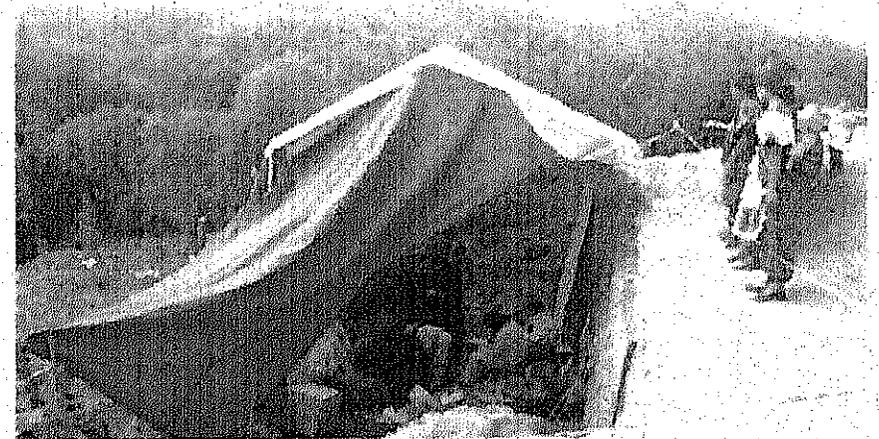
*Saquitacaj, San José Poaquil,
Chimaltenango*



Vida porqué me abandonas, porqué has
permitido que esto suceda.
Sacalá, San Martín Jilotepeque, Chimaltenango



Metros de tierra, años de silencio, no fueron
suficientes para doblegar la memoria y la
fortaleza de valientes mujeres que hoy
contribuyen a la construcción de su futuro.
Xiquín Sanahí, Comalapa, Chimaltenango



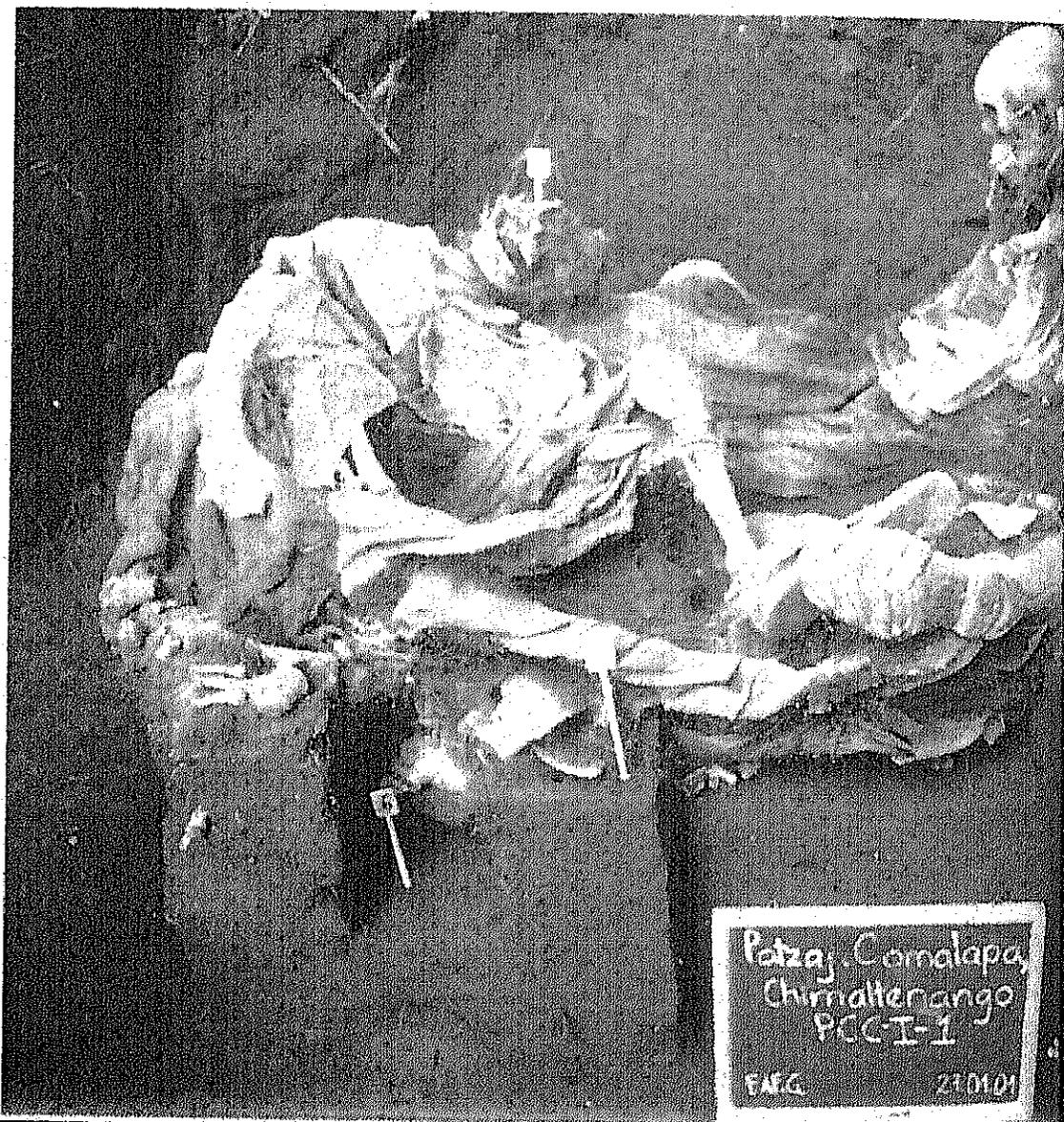


Llora mujer llora... que ellos debieron haber llorado cuando sintieron abandonarte, lloraron por la injusticia y la impotencia de impedirlo. Tus lágrimas serán llevadas con olor a incienso y candela por el viento como una plegaria en busca de paz.

Paxcabalché, San José Poaquil, Chimaltenango

En la oscuridad de esa larga noche de violencia, fueron arrebatados de sus casas, de sus familias, de sus comunidades, recorrieron un camino de humillación y muerte, sus cuerpos vencidos fueron ocultados bajo la tierra, ahora, pacientemente esperan el amanecer de la justicia.

Patzaj, San Juan Comalapa, Chimaltenango



Patzaj, Comalapa,
Chimaltenango
PCCI-1
FACG 230101

Hombres cuya mayor aflicción fue ser alejados de sus
madres hijos y esposas, tengan presente que ellos no los
olvidaron, ahora reclaman sus cuerpos, reclaman justicia.

Pacoj, San Martín Jilotepeque, Chimaltenango



Hombres, mujeres y
niños vean como la
madre tierra se resiste
a ocultar los crímenes,
y revela ante sus ojos,
los secretos que venía
guardando.

*San José Poaquil,
Chimaltenango*





El tan ansiado momento de poder enterrar como se hubiese querido en aquel entonces. "Ahora que hay más tranquilidad, lo vamos a llevar al cementerio, para que allí repose para siempre..."
Sacalá, San Martín Jilotepeque, Chimaltenango

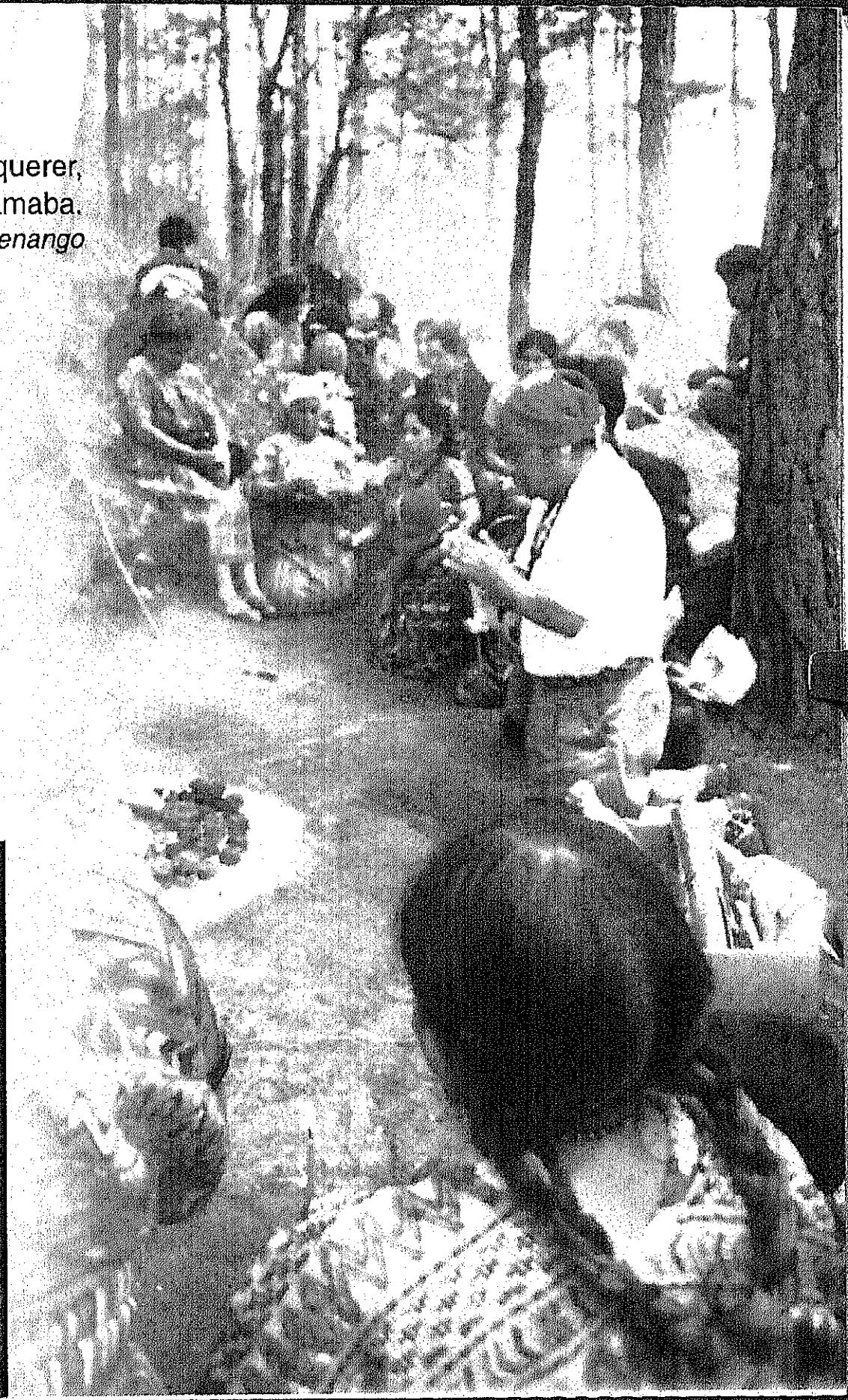
"Tal vez no sea un momento triste, tal vez lo que un día fue tristeza y dolor de tanto callar, hoy sea alegría y regocijo porque van a descansar en paz, a la espera de la justicia que tanto anhelamos como hombres, como familia...
como país."

Sacalá, San Martín Jilotepeque, Chimaltenango

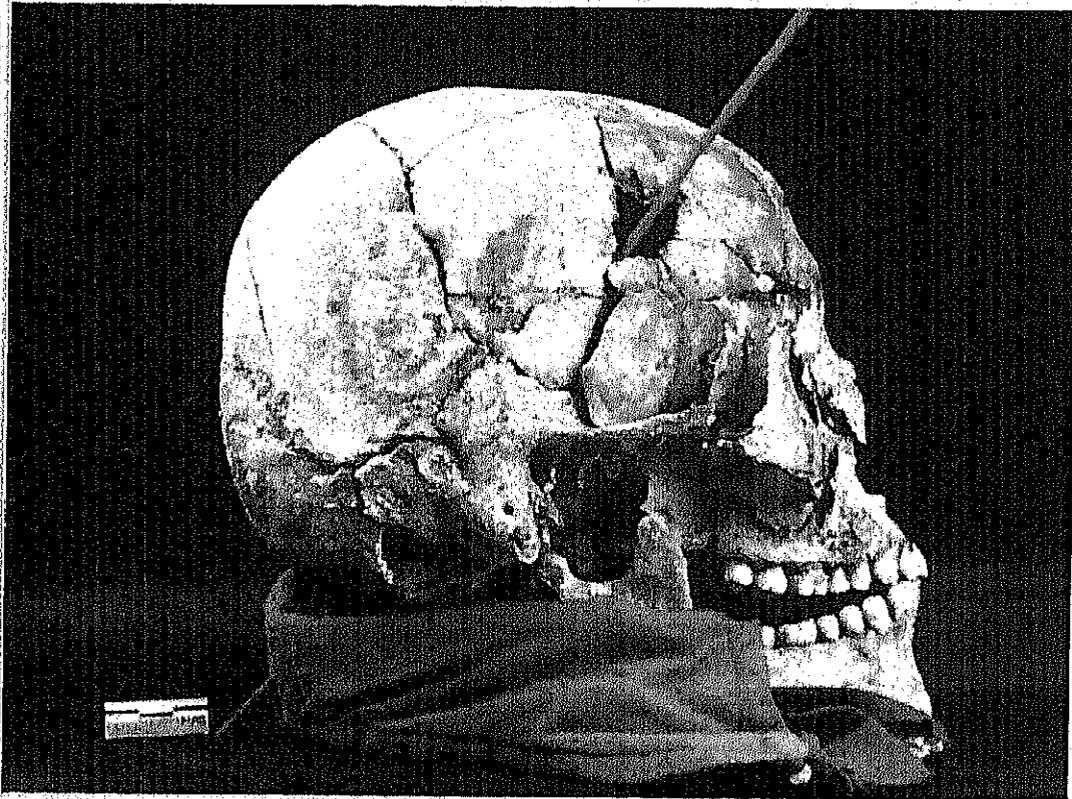
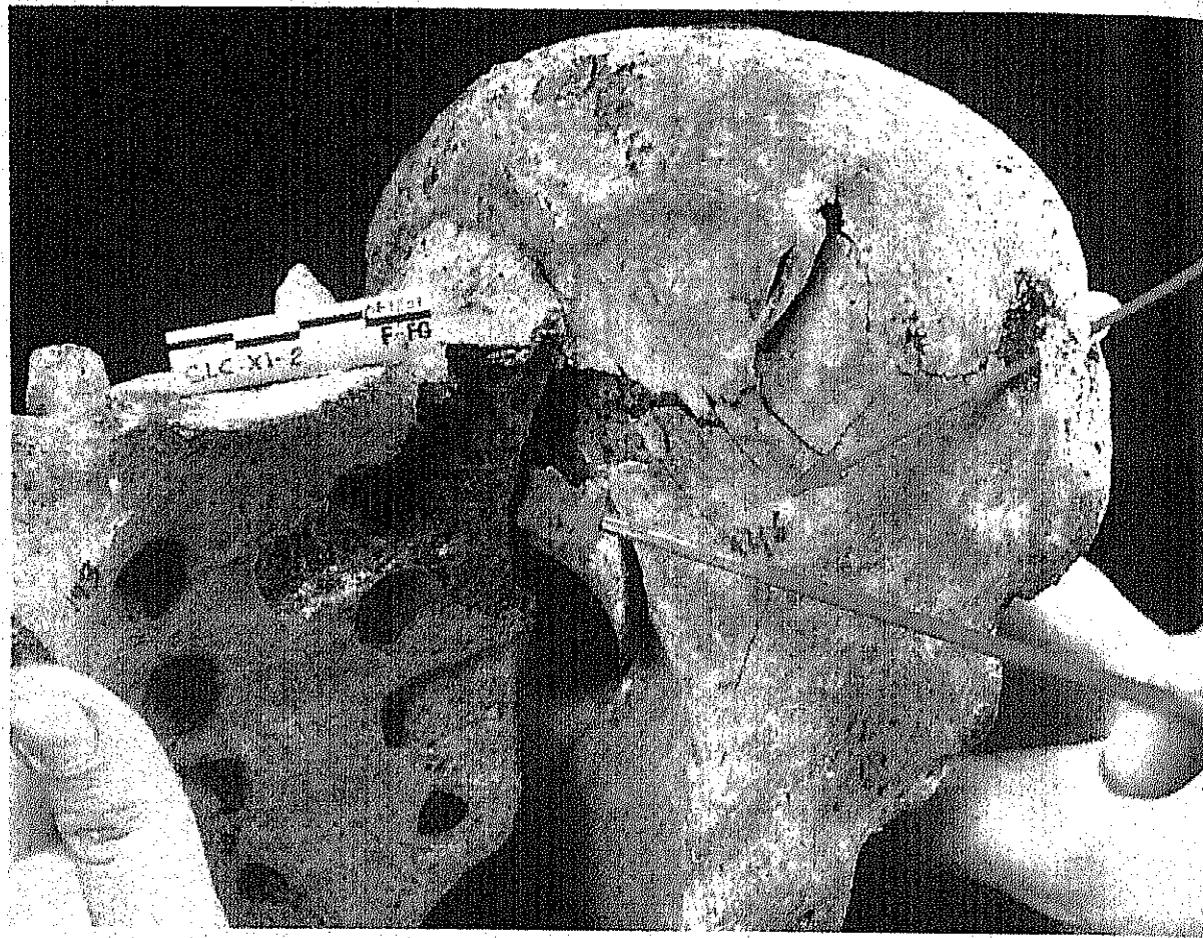


Perdón y permiso a la tierra que guardó, sin querer,
por muchos años a quienes aún no llamaba.
Sacalá, San Martín Jilotepeque, Chimaltenango

Aún muertos, les fue negado un pedazo de tierra
propio para descansar.
Paxcabalché, San José Poaquil, Chimaltenango



Las flechas señalan varios traumas ocasionados por proyectil de arma de fuego que penetra a la altura de la cintura.
Sacalá, San Martín Jilotepeque, Chimaltenango



Una lesión en el cráneo la cual, a su vez, ocasiona varias más.
Varituc, San Martín Jilotepeque, Chimaltenango

Estar al tanto del proceso de investigación en el laboratorio, donde se realizan los exámenes a todos los restos recuperados, "para demostrar lo que les pasó a nuestros familiares".
Laboratorio de la FAFG, Ciudad de Guatemala



QUICHE

“El corazón histórico de la etnogénesis k'iche”, como afirma J. Piel basado en *El Título de los Señores de Totonicapán*, abarcó los municipios de Sacapulas, San Andrés Sajcabajá, San Pedro Jocopilas, Santa Rosa Chujuyub, San Bartolomé Jocotenango, en Quiché, y Santa Lucía la Reforma, en Totonicapán. Estuvo bajo la administración del convento dominico de Sacapulas, fundado en 1553. Queda en abandono tras su anexión al convento de Santa Cruz del Quiché en 1732, a partir del cambio de epicentro administrativo de la economía dominica, advirtiéndose una pérdida en la importancia económica de la región, ante el florecimiento de sus haciendas ganaderas en las verapaces. Esto, relegó al aislamiento a sus habitantes y los de la región norte del departamento, conformada principalmente por población Ixil.

Durante el régimen liberal, el gobierno central y departamental fijó su atención en las antiguas tierras comunales indígenas, implementando la expropiación de tierras para gratificar a ladinos de las milicias de Justo Rufino Barrios. Los liberales asentaron allí, la base económica que aseguró la movilidad de trabajadores forzados indígenas a las haciendas cafetaleras, ubicadas en la boca costa sur occidental. El Quiché, se crea como departamento el 12 de agosto de 1872, tras identificar su gran riqueza, mineral y natural, aptitud para la agricultura y la ganadería, y por tanto importante para la economía de la República. Su amplia región alberga desde época prehispánica varios grupos étnicos; K'iche', en gran parte del departamento; Ixil, que ocuparon la región norte, denominada Ixcán, con tierras bajas de cultivo; Uspanteko

y Sakapulteko en la parte media; y en menor porcentaje a Q'eqchi', mestizos y ladinos. Estos últimos de asentamiento reciente, tras la expansión agrícola y el desplazamiento generado por las dinámicas de guerra.

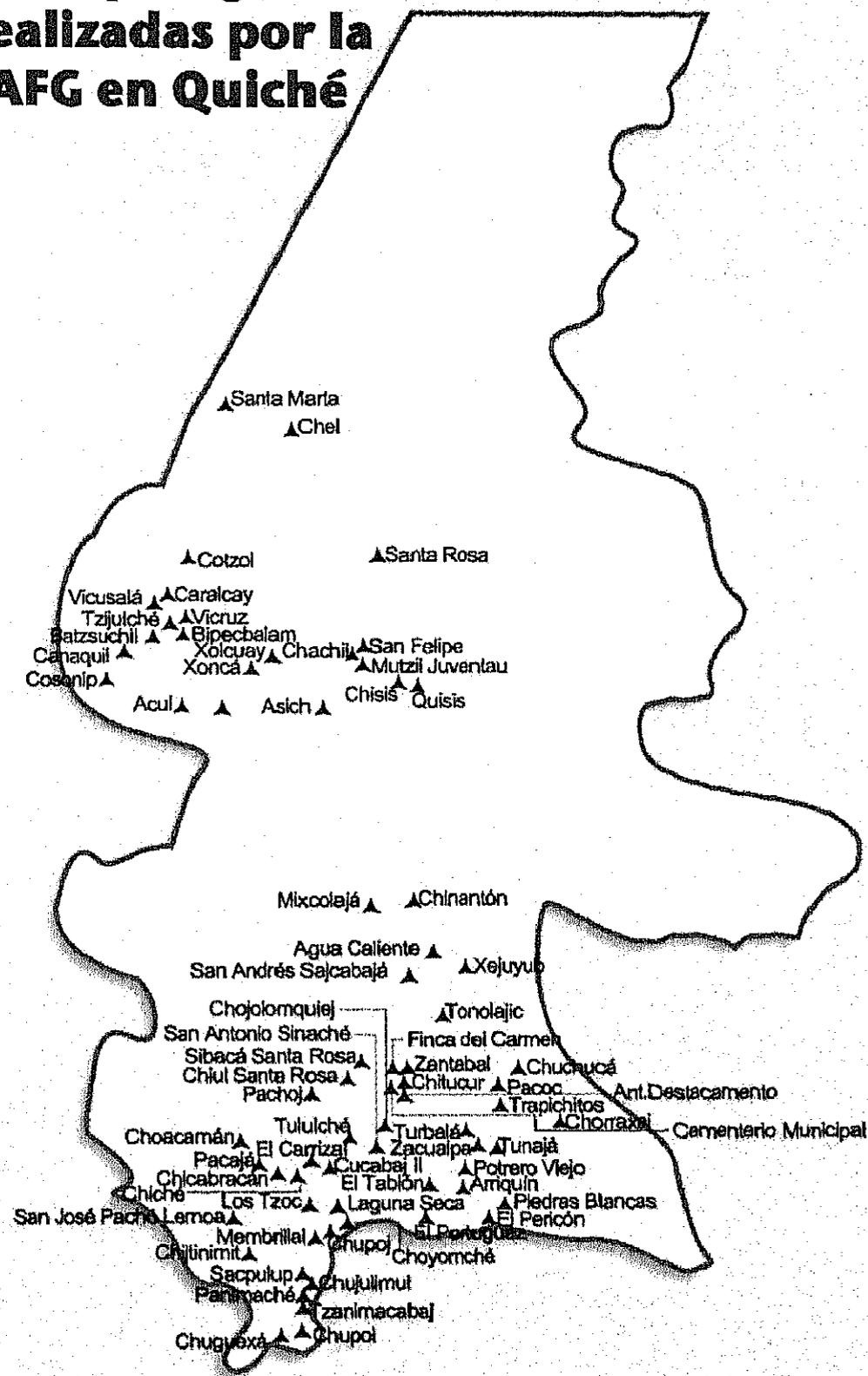
El aislamiento de sus étnias, a partir de su precaria y atomizada economía minifundista, la continuidad de sistema de “habilitación” o “enganche por deudas”, el empobrecimiento de las condiciones de vida de la población y el deterioro de sus ecosistemas y vías de acceso, fueron sus características durante el siglo XX. Hacia 1970 el agotamiento de la fertilidad de la tierra, tras un breve intervalo fértil que siguió a la introducción de abonos en la década de 1960, y la presión de la población, que dobló su número desde 1950, sobre un esquema de propiedad de la tierra inmutable y estático, agudizaron la miseria. (Cabañas, 1999)

La influencia de la Iglesia Católica fue una fuente importante en la conformación de proyectos de desarrollo dentro de las localidades. Cuestionando la movilidad hacia las fincas y las relaciones de servidumbre, transformando la resistencia indígena de una manifestación *pasiva* a su forma *activa*. En menos de una década, desde su consolidación hasta su desaparición bajo los escombros de la tierra arrasada, fueron creadas cientos de estas organizaciones. La aparición de la guerrilla resumió la experiencia y las necesidades de la población, coincidiendo en su crítica radical a la organización económica, a los fundamentos racistas del poder y al carácter autoritario del Estado. La salida a luz pública el 1 de mayo de 1978, del Comité de Unidad Campesina (CUC) generó un nuevo impulso a la organización campesina. Muchos de sus miembros, provenientes del área Ixil y el sur del departamento del Quiché, participaron en la marcha de los trabajadores.

Para 1975 y 1976, sobrevinieron los asesinatos de líderes, como afirma Carmack, 1991, "Sólo en el período de febrero de 1976 a diciembre de 1977 fueron asesinados 40 cooperativistas de Chajul, 28 de Cotzal y 32 de Nebaj". Es de alto valor estratégico para el Ejército la ofensiva contra el área Ixil, ya que para diciembre de 1980, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) había constituido su primera columna militar regular, y donde existían mejores condiciones para declarar un territorio liberado y exigir reconocimiento internacional. Por ello se reforzaron las zonas militares de Huehuetenango y Quiché. El Ejército aprovechó en 1981 la llegada del verano para quemar aldeas alejadas de las cabeceras municipales, y en abril de 1981 comenzó a crear las primeras patrullas civiles en Uspantán, que luego extendería a lo largo de la frontera Quiché con la zona Ixil y en el área ladina de Huehuetenango, (Chiantla y Barillas), con una clara intencionalidad de aprovechar las contradicciones étnicas. Las ofensivas guerrilleras se incrementaron, durante diciembre del año 1981, el 14 de ese mes se desató la mayor ofensiva contra el destacamento de Nebaj.

Luego del golpe de Estado del 23 de marzo de 1982, se inició oficialmente la campaña de tierra arrasada, llevada a cabo por los destacamentos de Nebaj, Cotzal, Chajul, Juil, Chel, La Perla y San Francisco, apoyados por los de Aguacatán, Sacapulas, Cunén y Uspantán. Al tiempo la dirección de la guerrilla atravesaba una profunda crisis, por lo que se limitaron a las acciones defensivas, y ya no a los ambiciosos ataques del año anterior. Como respuesta al apoyo civil hacia el Ejército, el EGP asesinó también a varios "orejas" y practicó masacres, en medio de la crisis organizativa. (REMHI)

Investigaciones Antropológico-Forenses realizadas por la FAFG en Quiché



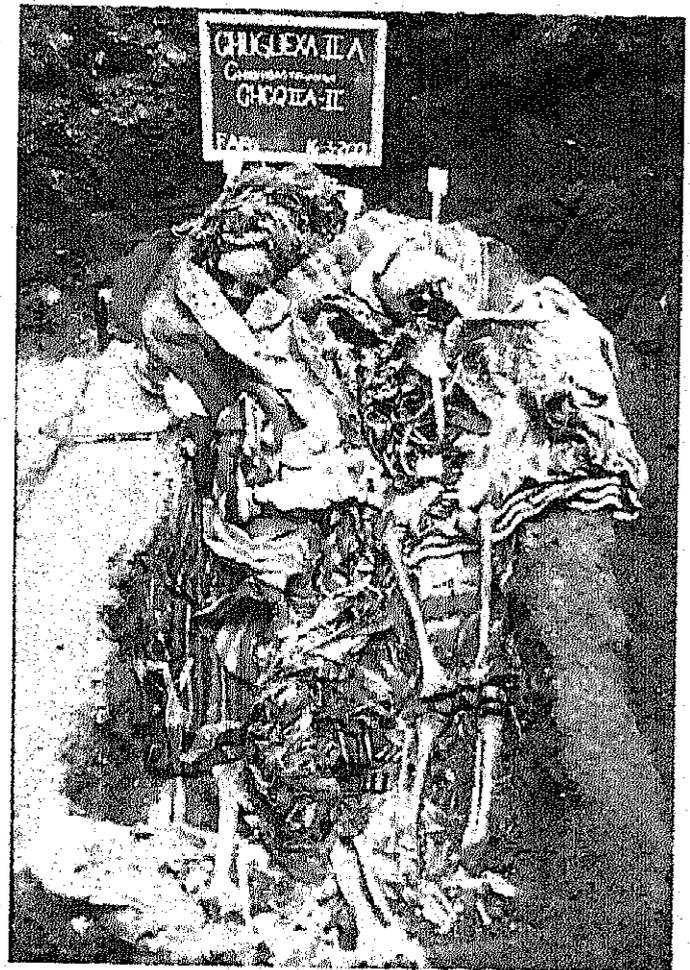
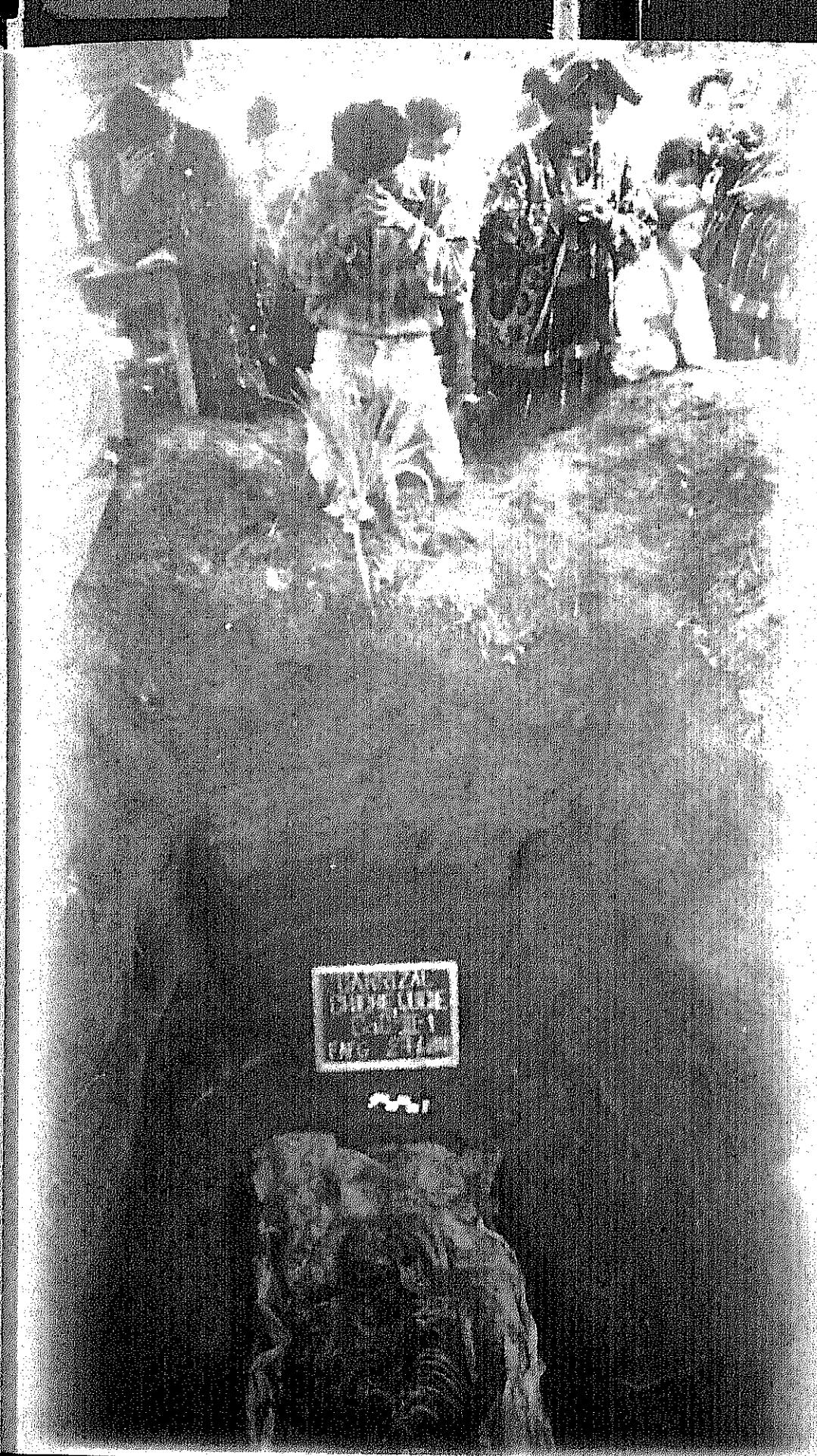
De octubre a diciembre, el Ejército concentró sus actividades en hostigar a la población escondida en la montaña y en destruir sus cosechas, sin que por eso dejaran de producirse masacres ocasionales. Por otro lado, el Ejército inició las labores de concentración forzada de la población capturada, comenzó a construir el campamento de la Pista, o Ak'tzumbal -antes llamado Xejalvinté-, para recibir a los desplazados, y en la finca La Perla concentró a unos 500 detenidos. Las violaciones a derechos humanos no se detuvieron durante los años siguientes, con la prolongada "Ofensiva Fin de Año" (1987-1989) se registran asesinatos y hechos de violencia, incluso después del año 1991, especialmente en la región Ixil, dirigidas hacia población en resistencia. A ello se vincula el asesinato de la antropóloga Mirna Mack, tras la aparición a luz pública de las CPR (Comunidades de Población en Resistencia), a quienes se atacó con bombardeos y metrallera de aviones y helicópteros.

Como resultado de dichas dinámicas, el departamento constituye una de las regiones con mayor número de

cementerios clandestinos; en tal sentido, tras las gestiones civiles la FAFG ha realizado un total de 121 exhumaciones hasta mayo del 2003, principalmente en la región sur del departamento recuperando al momento un total de 979 osamentas. La CEH lo clasifica como el departamento con mayor número de masacres reportadas, alcanzando un total de 344 masacres, así también le corresponde un 45.52% del total de violaciones de derechos humanos y hechos de violencia durante el periodo de 1962 a 1996. El informe REMHI registra un total de 127 masacres en 15 de sus 18 municipios, alcanzando en dicho informe un total de 35 masacres sólo en el municipio de Nebaj. Deben apuntarse además los resultados de investigación realizados por Andrés Cabañas, referentes a la región Ixil y especialmente a la CPR de la sierra, donde se apunta un total de 1210 asesinados, 632 capturados, 71 muertos por hambre, 15 muertos por susto, 33 heridos, 39 entregados, que se adicionan a todos los informes escritos a la fecha, de miles de víctimas sin identificar.



No importan los medios. Lo importante es la tranquilidad de haberlos encontrado y poderlos llevar a donde ellos quisieran estar. "Sí, entre las montañas, debajo de un pino, o en un paraje, pero donde quieren estar y donde los podemos visitar".
Chel, Chajul, Quiché



Cuando hubo posibilidad, los familiares trataban de que sus muertos fueran enterrados como la costumbre manda, el riesgo valió la pena, ahora ven que la ropa puesta como ofrenda, ayudó a proteger los huesos.

Chuguexá II A, Chichicastenango, Quiché

Elevar una oración, quemar un poco de incienso... "ahora que hay oportunidad."

Carrizal, Chiché, Quiché

Donde tiran a la gente, no importa si eran mujeres, hombres, viejitos o niños.
Unos encima de otros, no como en un cementerio donde puede uno saber
"donde está su difunto".

Chiché, Quiché



La comunidad está triste, los viejos no saben como explicar a los jóvenes, mejor esperar "a que mejores tiempos vengan, para poder no solo desenterrar, sino contar todo".

Chiché, Quiché



Florece la milpa, florecen los recuerdos,
aquella regada con la lluvia, estos con un
poco de dolor, tristeza, y muchas preguntas
que, apenas empiezan a tener respuesta. La
esperanza también florece: la milpa verde
la anuncia.

Chuchucá, Zacualpa, Quiché

La tortura. Amarrándolos de manos y cuello, para
castigarlos y luego matarlos. Sin ningún delito,
porque "solo se dedicaban a la familia y a
trabajar para comer, hasta que un día llegaron y
nos hicieron todo esto".

Pericón, Chuacorral, Joyabaj, Quiché



A pesar de tanto tiempo, todavía la verdad se asoma por debajo de las pertenencias que con sus colores, tan vivos como en ese entonces, se resisten a volverse polvo. Por lo menos hasta que alguien les escuche lo que tienen que decir: lo que les pasó. Quieren contarlo.

Chugüexá II B, Chichicastenango, Quiché

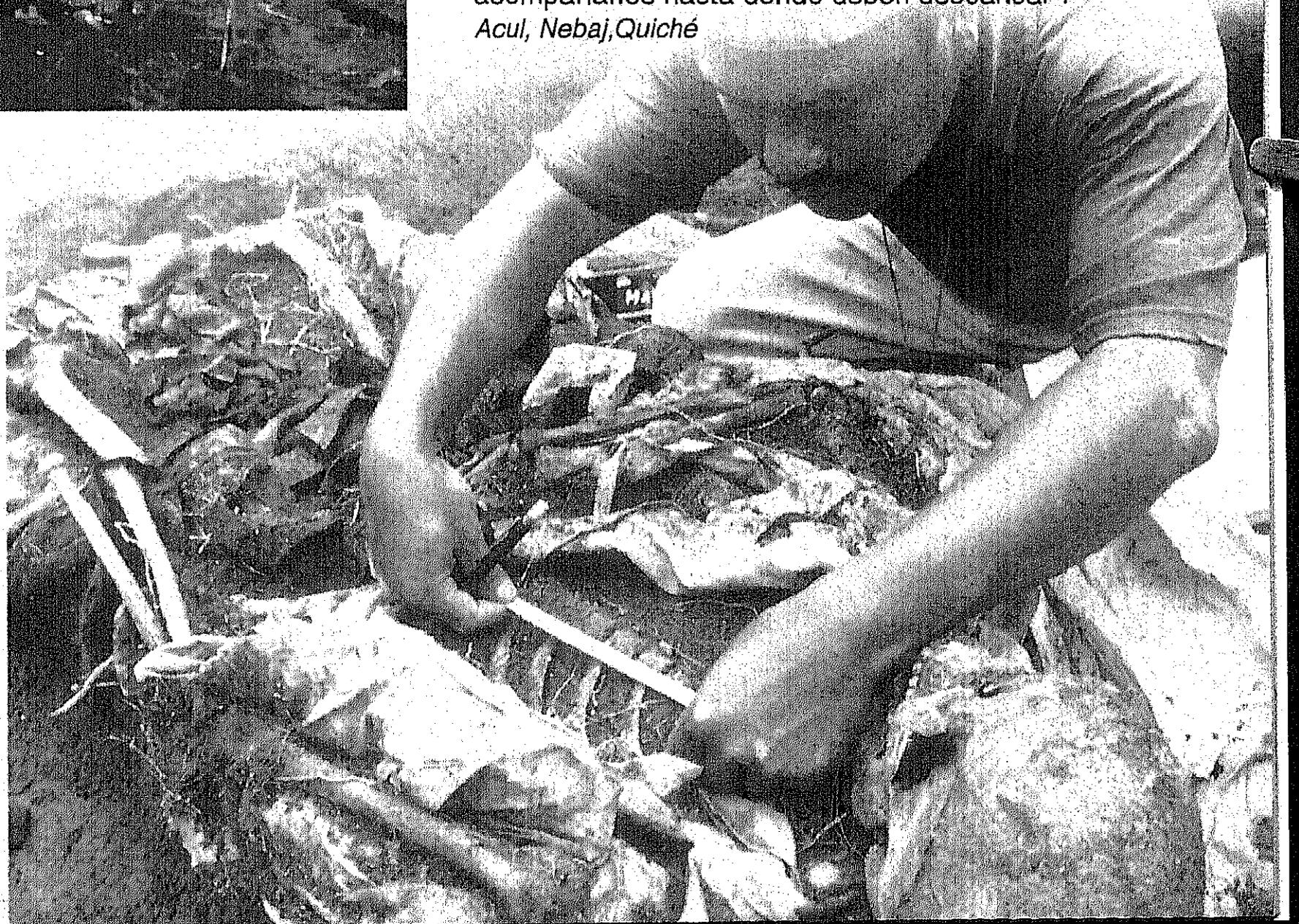


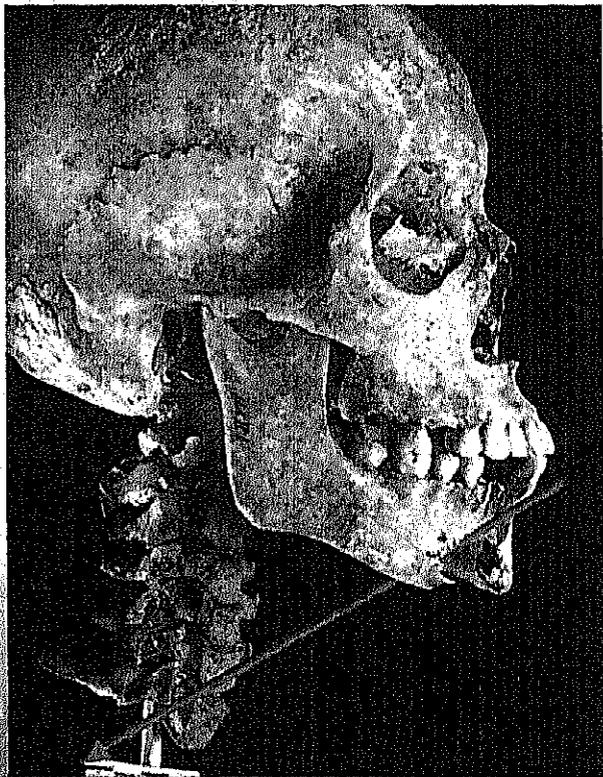
Descubrir que les pasó a nuestros familiares es un trabajo delicado; lleva algo de tiempo, sin embargo, son necesarios estos análisis para que toda la gente, "hasta la de otros lugares, se entere lo duro que fueron estos años".
Laboratorio FAFG, Ciudad de Guatemala



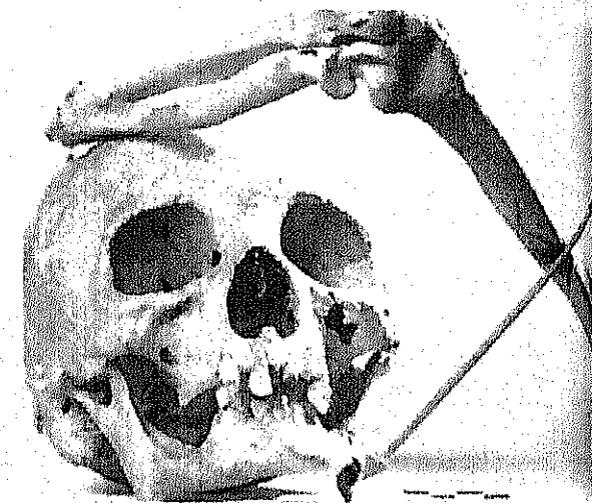
De cara al sol, mucho tiempo pasaron escondidos
mucho tiempo donde no querían estar, callando lo que
no querían callar, ahora; como debió ser, "queremos
acompañarlos hasta donde deben descansar".
Acul, Nebaj, Quiché

Centímetro a
centímetro, los restos
hablan por si mismos.
Se deben registrar cada
uno de los hallazgos,
porque cada uno de
éstos, nos acerca cada
vez más a la verdad.
*Chuchucá, Zacualpa,
Quiché*





Los análisis forenses, ayudan con la averiguación de la forma en que ocurrieron los hechos en aquel entonces. Sin la ayuda de los testimonios de los familiares y vecinos que también estuvieron presentes el día en que ocurrieron, sería muy difícil reconstruir esta parte de los acontecimientos.
Chicabracán, Santa Cruz del Quiché, Quiché



Defendiendo la vida. La foto muestra la forma en que las víctimas se defendían de las balas que caían indiscriminadamente, "disparaban de todos lados y hasta bombas tiraban..."
Turbalá, Zacualpa, Quiché



"Para dar la espalda al pasado es necesario estar tranquilos, con la naturaleza, con nuestro prójimo, con nosotros mismos (...) el ocaso del terror ha pasado, el amanecer de una nueva vida aún está por comenzar."
Zacualpa, Quiché



Las muertes por golpes en la cabeza fueron muy comunes, la foto muestra la forma en que éstos quedan marcados en los huesos, y el tamaño que tienen. Golpear la cabeza de la gente, la cabeza de la comunidad... la cabeza de nuestra familia.
Choacamán IV, Santa Cruz del Quiché, Quiché



El dolor de tanto silencio ahora se convierte en júbilo al saber que acompañamos, ahora sí, a nuestros muertos tal y como tiene que ser, "no nos dio tiempo de hacer todo esto, también por miedo..."
Cuarto Pueblo, Ixcán, Quiché



Ahora sí. Que descanse en paz.
Chiché, Quiché

Familiares y vecinos, toda la comunidad acompaña el entierro, "aquí van estar mejor, y no donde estaban que parecían animales enterrados..."
Acul, Nebaj, Quiché



Baja Verapaz

A la llegada de los españoles, el territorio que actualmente ocupa el departamento de Baja Verapaz era conocido Tequisistlán, ('lugar del cangrejo'). En el valle de Rabinal se encontraban tres centros urbanos importantes, al parecer autónomos. Luego de varias fallidas expediciones militares de conquista, la región pasó a formar parte del proyecto de conquista pacífica conocido como 'la Verapaz', dirigido por los frailes dominicos. El actual poblado de Rabinal fue fundado alrededor de 1540, convirtiéndose en la puerta de entrada de la Verapaz.

A finales del siglo XIX, muchos ladinos (grupo minoritario en la región) se enlistan como milicianos en las fuerzas al mando de Justo Rufino Barrios, recibiendo como recompensa tierras expropiadas a comunidades indígenas, lo que provocó nefastas consecuencias económicas y sociales para las mismas. Esta situación se mantuvo hasta el siglo XX, cuando muchos campesinos sin tierra se integraron a las Ligas Campesinas, logrando en algunos casos que se les adjudicaran tierras en la Reforma Agraria de 1952, sin perdurar tras la contrarrevolución y la dictadura militar continuada.

Impulsado por el INDE (entonces militarizado), uno de los proyectos más importantes por sus consecuencias a la fecha, es el de la hidroeléctrica de Chixoy; en cuya construcción se inundó más de 50 kilómetros alrededor del río con dicho nombre, reubicando forzosamente a los pobladores en polos de desarrollo y aldeas modelo, reprimiendo duramente a quienes se oponían a trasladarse del lugar.

A partir de 1981 se dan los primeros asesinatos masivos como parte de la política contrainsurgente. Los registros de la CEH presentan un total de 105 hechos sucedidos en localidades del departamento. Abarcan una temporalidad que va del año 1975 al año 1995, la mayoría de ellos durante los años 1981

con un total de 31 hechos y 49 para el año 1982. Del total de los hechos presentados 72 son atribuibles a las fuerzas del Ejército de Guatemala, lo que corresponde a un 68%. De estos 22 son tipificados como masacre y 25 como ejecuciones arbitrarias. Los otros 33 hechos son atribuibles a fuerzas distintas como; Policía Nacional, 9 hechos; Sin identificar 6; Guerrilla, 5; Grupos armados, 5; Comisionados Militares, 3; Patrullas de Autodefensa Civil -PAC-, 3; y civiles, 2. De lo cual se entiende que por lo menos 87 de los hechos registrados son atribuibles a las fuerzas del Estado y fuerzas paralelas de represión.

El número de masacres documentadas por la CEH constituyen sólo un porcentaje del total real, dado el momento y las acciones en contra de la recolección de testimonios en dicha investigación. Según un testigo, "*no hubo ninguna aldea donde no hubiera una masacre*". Los principales blancos de la represión selectiva fueron los líderes comunitarios (catequistas, promotores de salud, alcaldes auxiliares, miembros del CUC, maestros etc.).

Durante el desarrollo del conflicto, Baja Verapaz tenía una importancia estratégica, ya que no solo se encontraba en el 'centro geográfico' de los grupos k'iche', kaqchikel y q'eqchí, sino que era considerada como 'la frontera' de donde la presencia guerrillera no debía pasar. Paralelamente a la política contrainsurgente, se planificaron varios proyectos de desarrollo, los cuales resultaron en rotundos fracasos. Rabinal no era un área de combate, si bien se registraron varias acciones guerrilleras, en su mayoría fueron de propaganda. La región era utilizada como paso para el abastecimiento logístico, reclutamiento de cuadros o retaguardia.

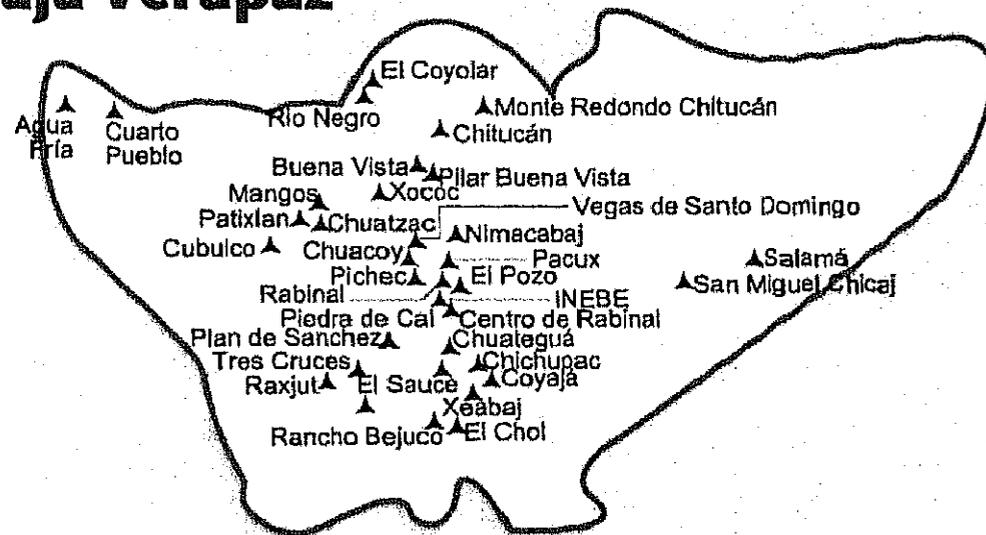
La población señala como inicio de la violencia masiva en la región, la masacre de Rabinal en el parque de la cabecera, el 15 de septiembre de 1981, cometida por el Ejército, en la cual los patrulleros señalaban a los individuos acusados de colaborar con la guerrilla. En los días siguientes se dirigieron a las aldeas vecinas para seguir las matanzas; el Ejército entró en las comunidades de Pichec, Panacal, la Ceiba, Nimacabaj, las Vegas de Santo Domingo, Chipuerta, y Chichupac entre otras. Ya en 1982, sufrieron la represión indiscriminada aldeas como Xococ, Río Negro, Los Encuentros, Plan de Sánchez y Agua Fría.

Estas masacres constituyeron un ataque contra las comunidades más que contra los individuos y fueron acompañadas de destrucción y quema de bienes. La destrucción intencional de viviendas, instrumentos de labranza, cosechas, animales domésticos, indudablemente acarrearía el frío, el hambre y la enfermedad. Las matanzas y la destrucción se realizaban simultánea o sucesivamente en contra de las mismas comunidades, ya que ambas acciones formaban parte de un patrón común de actuación en contra del grupo. Quienes se habían salvado de las masacres porque habían huido, debían quedar sin elementos para su subsistencia. Además de las duras condiciones a las que era sometida en el desplazamiento, la población continuaba siendo perseguida.

El 99.8% de las víctimas registradas por la CEH eran miembros del pueblo Maya-Achi. A finales de 1982, decretada la amnistía, gran parte de la población refugiada o desplazada volvió a sus comunidades de origen, más continuaron bajo el control del Ejército y de nuevo fueron víctimas de acciones que perpetuaban el terror e impedían cualquier tipo de organización.

Los niños, las mujeres y los ancianos pasaron a ser víctimas

Investigaciones Antropológico-Forenses realizadas por la FAFG en Baja Verapaz



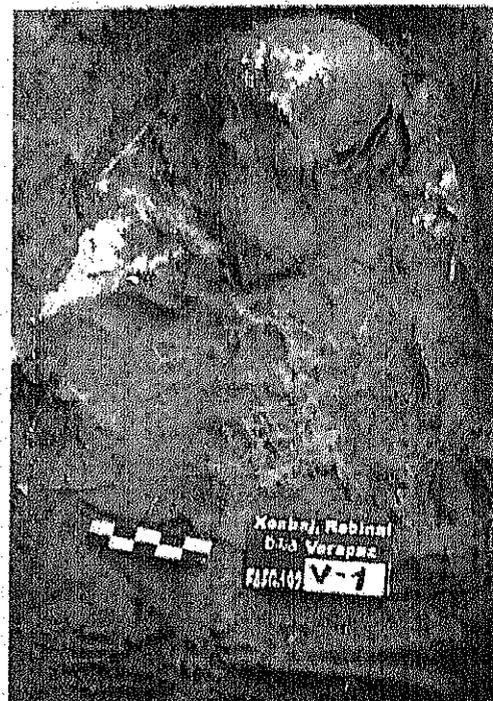
directas de la violencia. En algunos casos, como en la segunda masacre de Río Negro, murieron 107 niños, o la masacre de Agua Fría, donde fueron ejecutados 35, que habían huido de la masacre de los Encuentros. La violación sexual colectiva y pública en contra de las mujeres formó parte del patrón de actuación durante las masacres. En algunas comunidades como Río Negro o Pacux, existió el traslado forzado de niños a otras comunidades, donde se les imponía una nueva identidad.

Entre las exhumaciones con mayor número de osamentas recuperadas está la realizada en Río Negro. A pesar de todo, los registros que se tienen sobre el número de individuos asesinados e inhumados ilegalmente como consecuencia del conflicto armado en múltiples áreas del departamento, no es aún comparable con las exhumaciones llevadas a cabo, más las gestiones de las organizaciones locales se mantienen en proceso.



Madre tierra que ahora nos
muestras a los desaparecidos, a los
muertos, muéstranos ahora el
camino de la verdad y la justicia.
Xococ, Rabinal, Baja Verapaz

Un lazo y un palo, en manos
de hombres malvados se
convirtieron en el arma que
terminó con la vida de
hombres del campo, de
achés dedicados a la tierra, a
sus hijos, al trabajo, la tierra
hoy ha devuelto sus huesos,
sus ropas y el arma asesina.
Xococ, Rabinal, Baja Verapaz



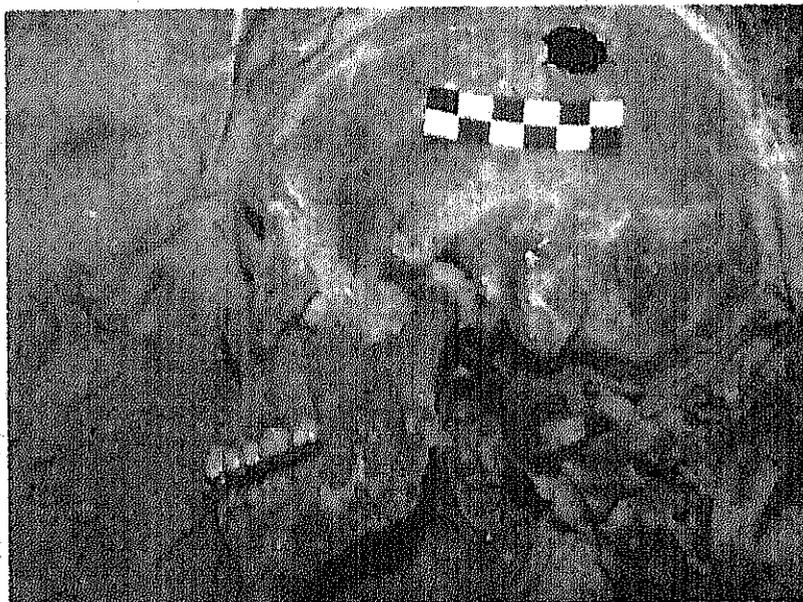
Mujer, ahora que tu rostro es
descubierto, tu voz que fue
acallada en aquel entonces,
representala ahora en la de
tus hermanos y grita el
sufrimiento a que te
sometieron, señala y reprende
a tus verdugos, que sea
también la voz de tu hijo que
fue sacado de tu vientre,
ahora que tu cuerpo es
levantado, que se levante
también la voz de tu pueblo.
Xeabaj, Rabinal, Baja Verapaz





En 1982 un destacamento militar hoy un instituto. Tres hombres, cinco niños y seis mujeres, una de ellas estaba embarazada, sus carnes abonaron la grama del campo, niños y jóvenes jugaron en el lugar, sin saber que bajo sus pies estaban escondidas las victimas de actos crueles e inhumanos.

Instituto Nacional de Educación Básica Experimental, Rabinal, Baja Verapaz



Un cuerpo, una herida de bala en la cabeza, ambos evidencia de un crimen, fueron protegidos cuidadosamente por el manto de la madre tierra.

Nimacabaj, Rabinal, Baja Verapaz

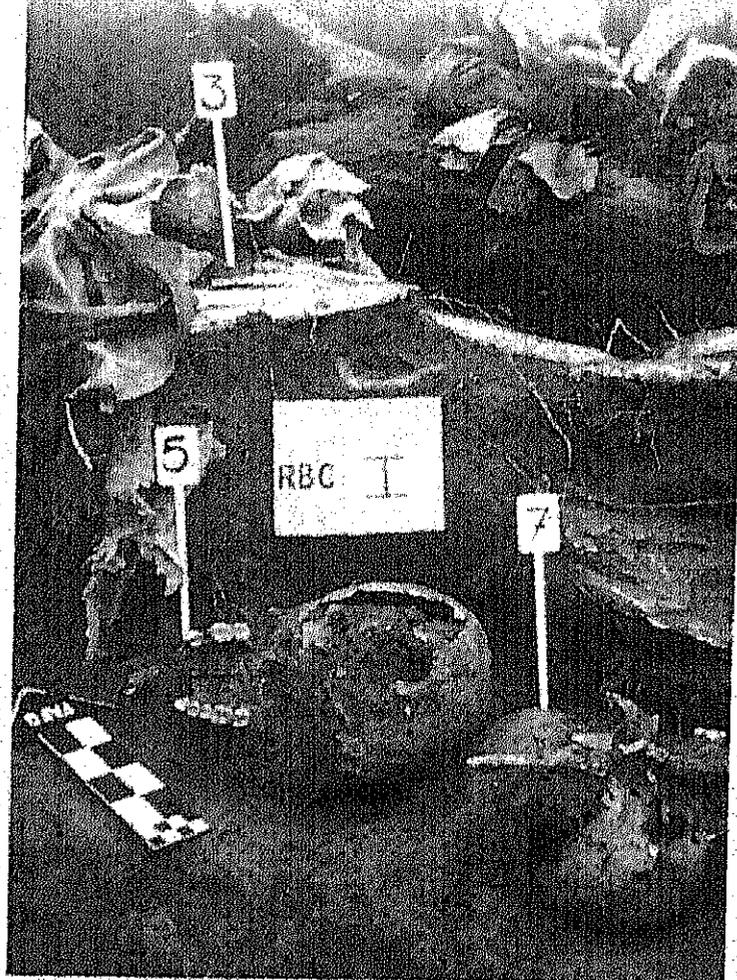


Para algunos serán solo huesos, para otros son las "Santo Anima" que, aunque su carne se hizo una con la tierra, aún refleja el sufrimiento que les toco vivir, refleja la angustia de dejar en el desamparo a sus hijos, impotencia ante sus agresores y tristeza por un futuro que le fue negado, por la vida que le era arrebatada.

Instituto Nacional de Educación Básica Experimental, Rabinal, Baja Verapaz

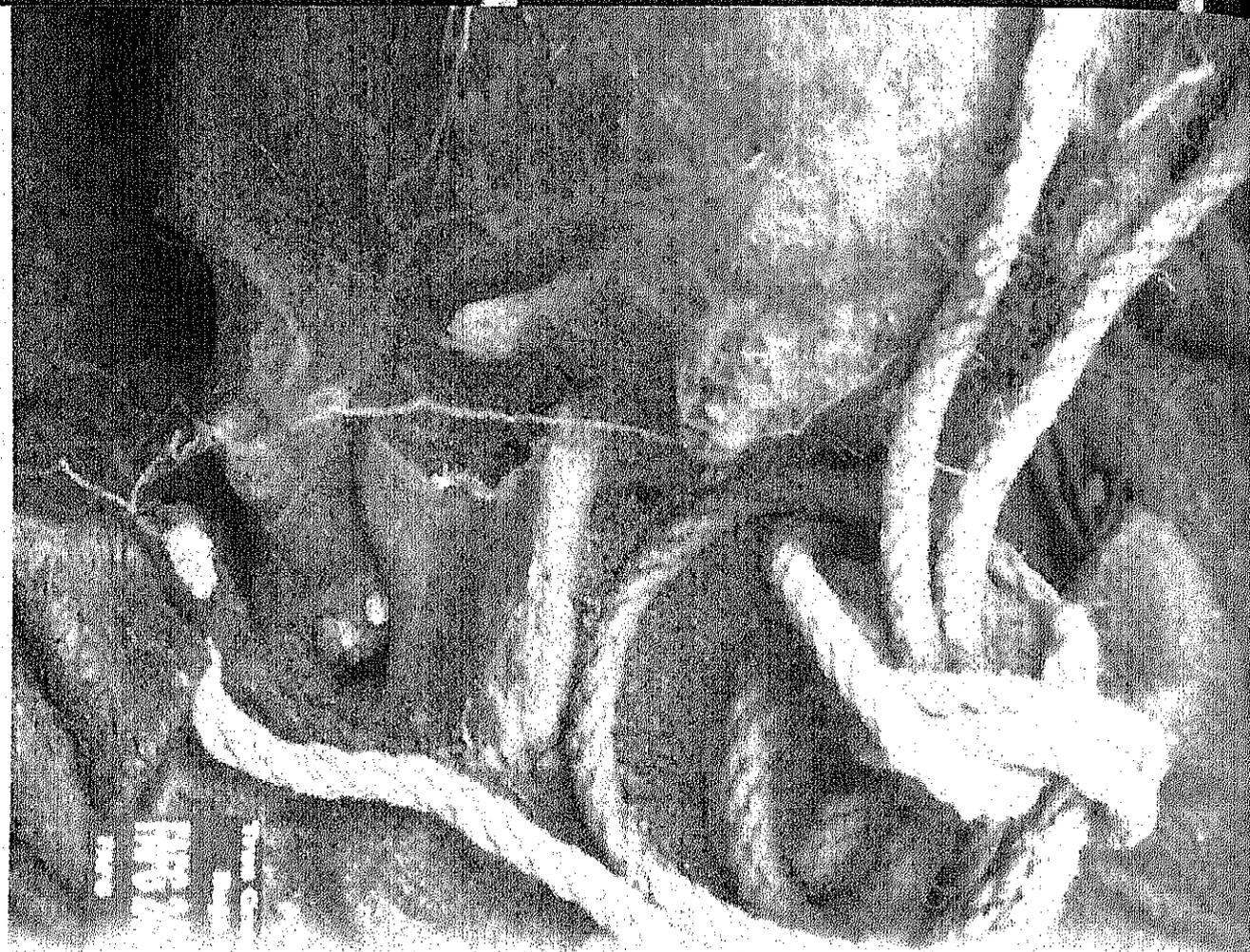
"(...) en horas de la noche fueron llamados, era el segundo día de rastreo, fueron como treinta los que llamaron, después oímos unos disparos pero muy pocos (...) cuando amaneció al otro día, ellos ya no estaban entre nosotros, nos reunieron y delante de nosotros quemaron unas chamarras y matates (...) el sargento nos dijo que la mala semilla ya no estaba, que ya la habían acabado, y que cuidado nosotros decíamos algo (...)"

Tres Cruces, Rabinal, Baja Verapaz



Vestigios de una tragedia, huellas de la violencia que se resisten a desaparecer de los bosques de la memoria y perderse en los barrancos del olvido, no es para vivir en el pasado, es para vivir y entender el presente y preparar el futuro de los que ahora nacen.

Rancho Bejuco, El Chol, Baja Verapaz

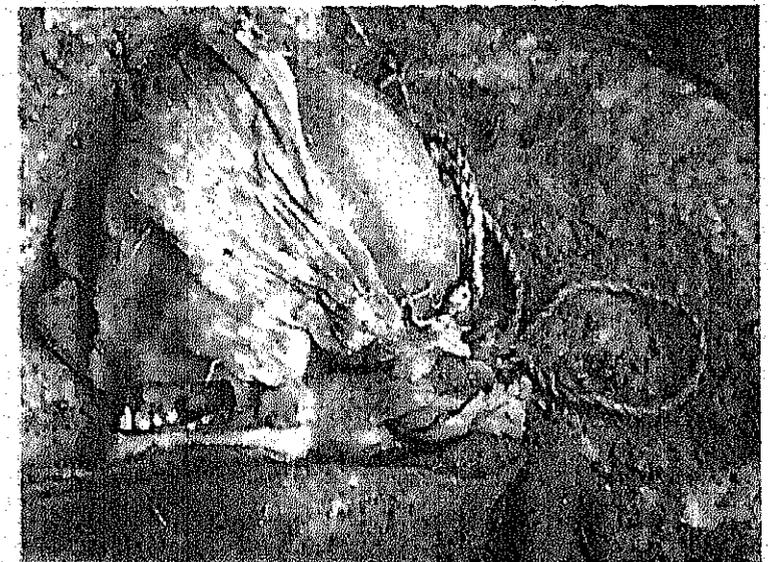




Sus cuerpos fueron atados,
sus cuerpos fueron vencidos,
el producto del irrespeto y del
odio se muestra hoy como una
lección de historia, una historia
que irresponsablemente ha
querido ser negada, pero el
significado debe ser conocer el
pasado para preparar el futuro.
*Instituto Nacional de Educación
Básica Experimental, Rabinal,
Baja Verapaz*

“(...) les ordenaron que para el rastreo
tenía que llevar un pañuelo rojo en el
cuello como seña, él no tenía, esa tarde
se fue pa’ la plaza a comprar uno (...) al
otro día salió temprano con su pañuelo y
un lasito enrollado en la cintura, yo le dije
que no se fuera, pero él me dijo que tenía
que ir (...) lo estuve esperando pero ya
no regresó...”

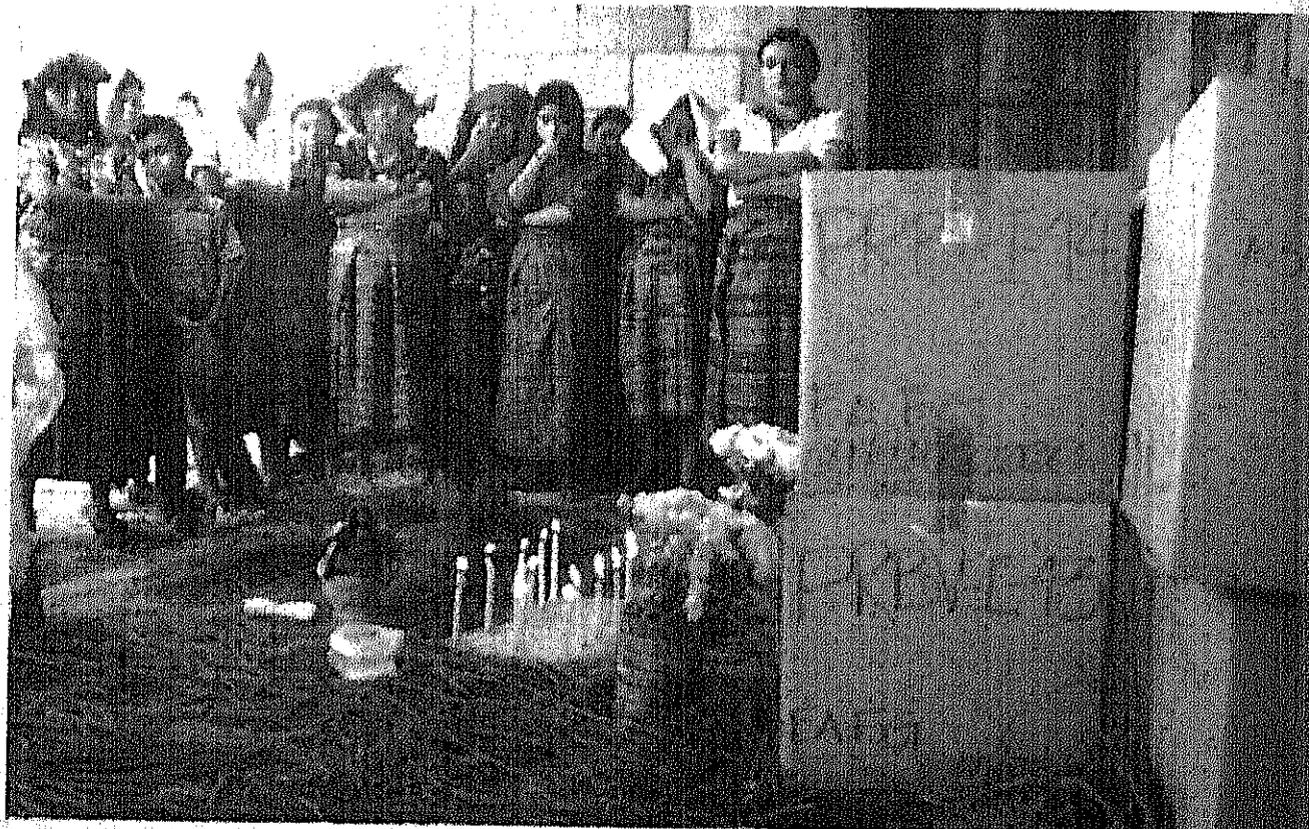
Tres Cruces, Rabinal, Baja Verapaz





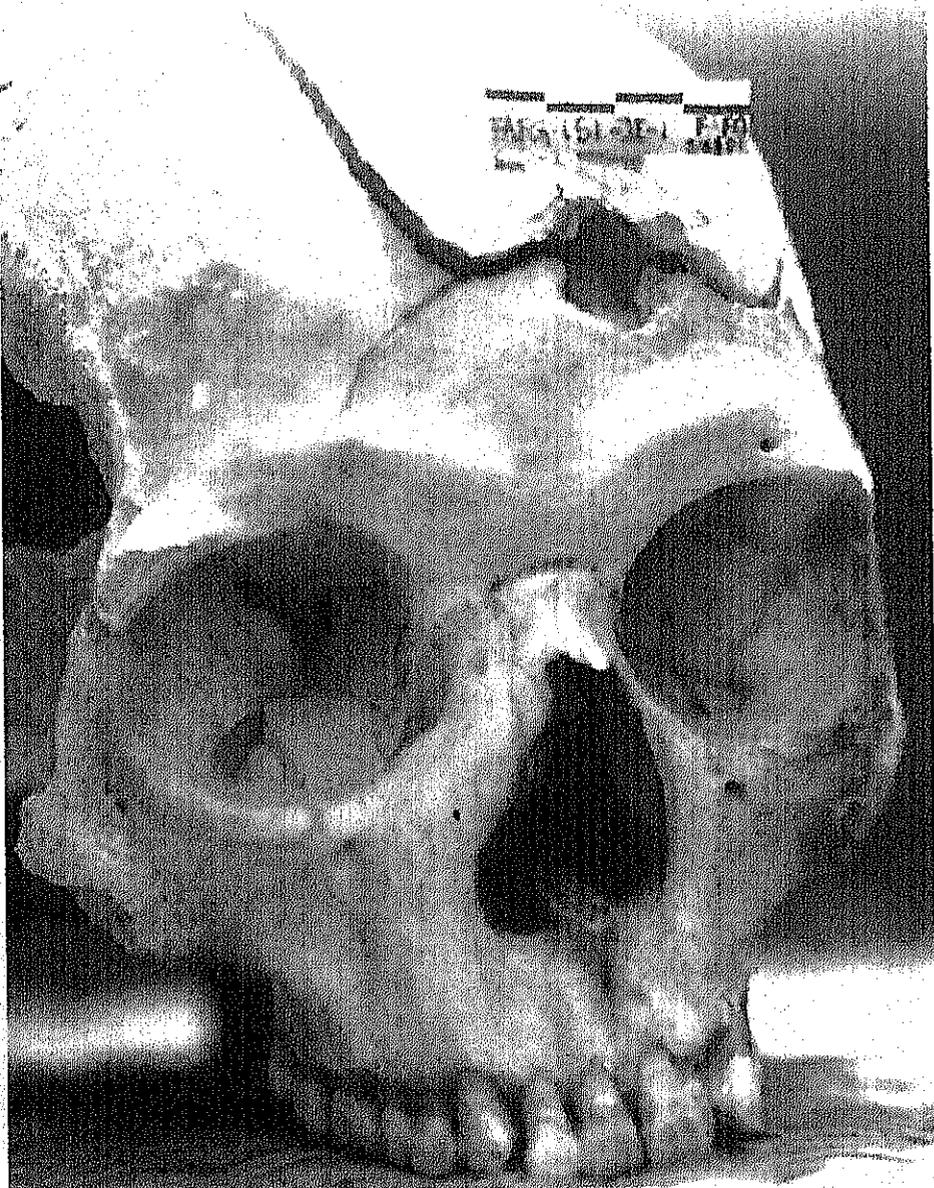
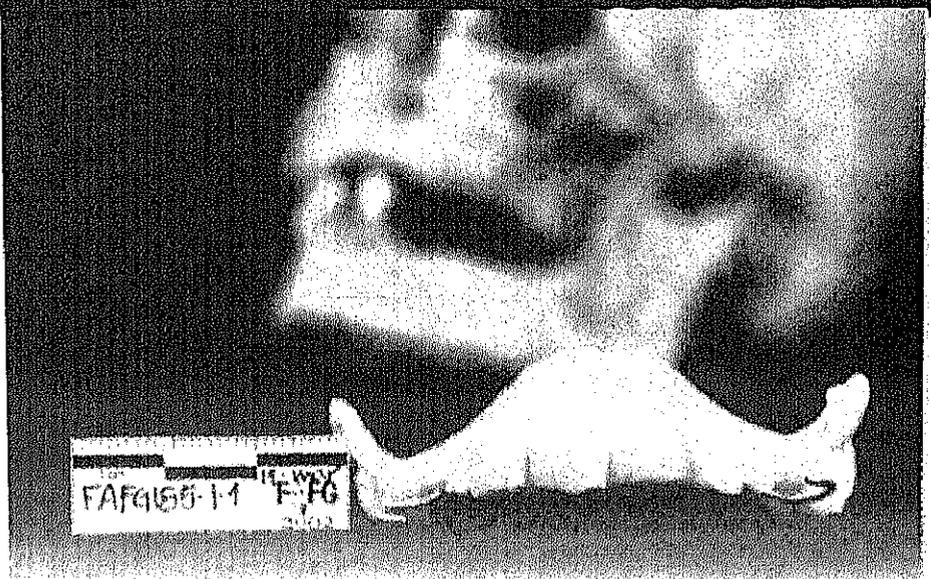
Todos estamos llamados a trabajar
para esclarecer un pasado de
injusticias y construir un futuro de
justicia para todos.

Pichec, Rabinal, Baja Verapaz



Valientes mujeres, con su
esfuerzo las "santo ánima"
fueron encontrados.
Pichec, Rabinal, Baja Verapaz

Una placa de los dientes de
enfrente de un difunto exhumado.
Pacux, Rabinal, Baja Verapaz

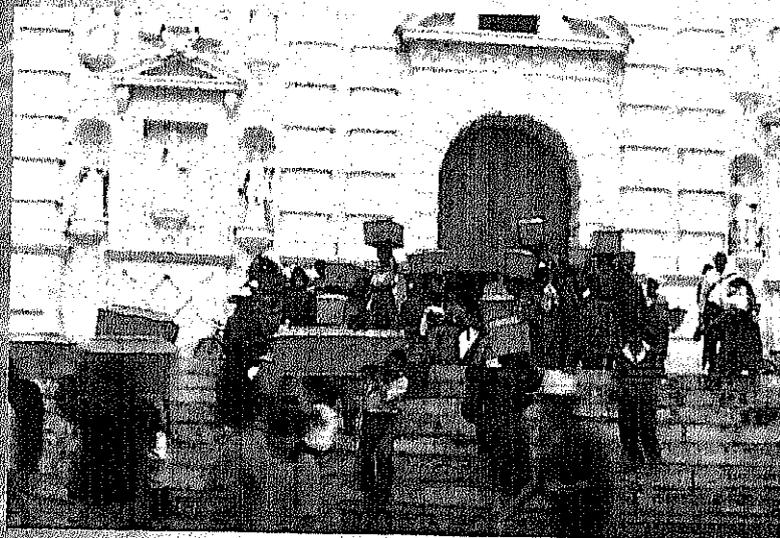


...impacto de proyectil de arma de
fuego en frontal derecho (...) el
examen forense revela las huellas de
la violencia utilizada para dar muerte
a las víctimas ahora exhumadas.
Nimacabaj, Rabinal, Baja Verapaz

"hijos... los abuelos
han regresado."
*Plan de Sánchez,
Rabinal, Baja Verapaz*

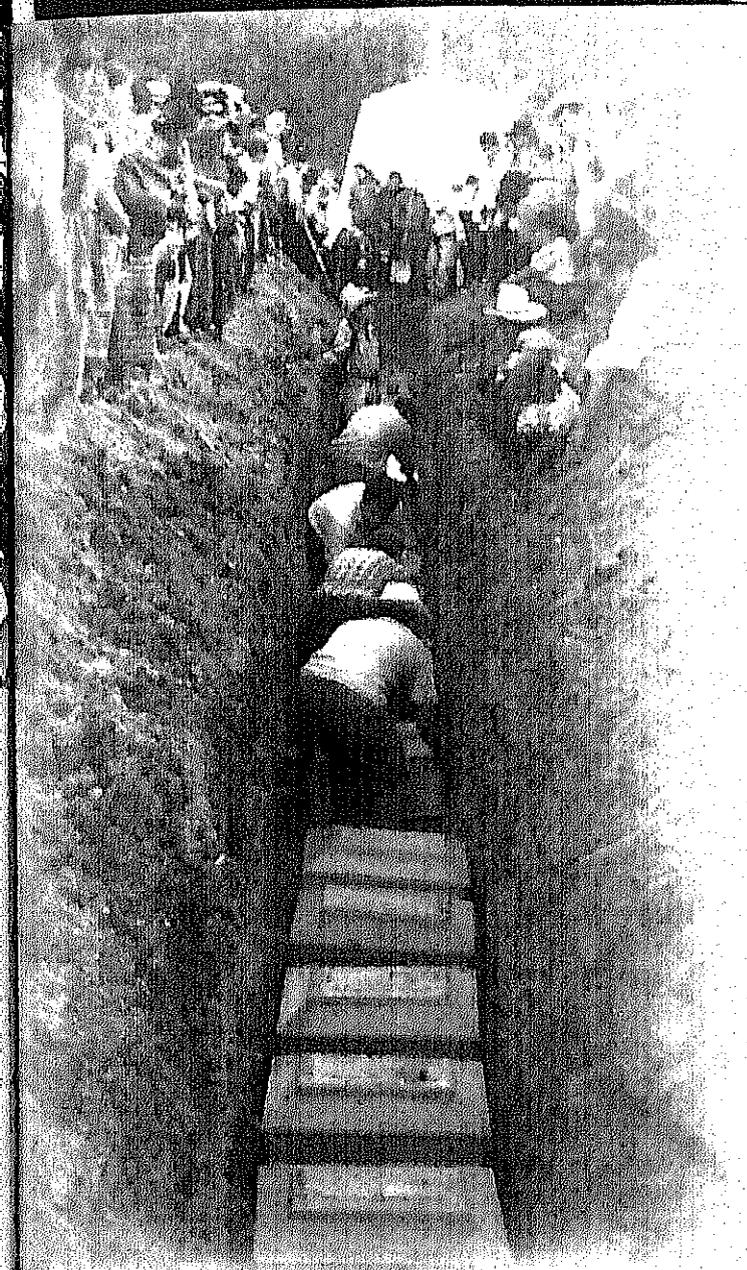


"las "santo ánima", están con
nosotros, porque no se nos
permitió despedirnos, hemos
estado esperando el momento
de decirles adiós."
Pichec, Rabinal, Baja Verapaz



Aquí es donde deben descansar, se
levantara un monumento y sus nombres
se escribirán, no fueron olvidados, no
fueron abandonados, no estaban en
México, tampoco en Cuba, ni "lavando
carros en Los Ángeles", estaban en la
montaña, en el barranco en el terreno del
vecino, la madre tierra obligada a
esconder un crimen, guardó
cuidadosamente sus huesos y ahora
estarán aquí.
*El Sauce, Coyojá, Piedra Cal, Rabinal,
Baja Verapaz*

...ahora ocuparán el espacio y recorrerán
los lugares a que tienen derecho.
*El Sauce, Coyojá, Piedra Cal, Rabinal,
Baja Verapaz*



Se los llevaron en la oscuridad de la noche, les negaron una tortilla, les negaron un adiós, les negaron la vida, les negaron una sepultura, pero ahora sus huesos recorren a la luz del día las calles. Que los asesinos, ocultos tras el manto de la infamia, vean que no pudieron con el espíritu de la gente, vencieron sus cuerpos pero no su espíritu.
El Sauce, Coyojá, Piedra Cal, Rabinal, Baja Verapaz

Las montañas fueron cubiertas de huesos, los ríos fueron teñidos con sangre, la sombra de la muerte se posó en estos montes, el aullido del coyote no fue suficiente para alertar a los moradores de la montaña que una pesadilla de terror y muerte les venía encima, ahora las montañas empiezan a recobrar su color, no ha dejado el luto, muchos de sus hijos ya no están, el coyote ya no aúlla, el también murió, la vida renace porque los abuelos la abonaron con sudor, lágrimas y sangre, ofrendaron su vida por la verdad, el respeto y la justicia.
Xesiguán, Rabinal, Baja Verapaz



Alta Verapaz

La segunda mitad del siglo XVI, presenció la ampliación de la colonización española hacia el norte de Guatemala. El proyecto evangelizador de fray Bartolomé de Las Casas, permitió la fundación de pueblos como Rabinal, Cobán y Cahabón, en el antiguo territorio llamado *Tucurú* o *Tecolotlán*. Dicho nombre fue asumido por los españoles como *Tezulutlán*, dándole el significado de "tierra de guerra". Posteriormente cambió, y se conocería en adelante como Verapaz, con un nuevo significado; "tierra de la verdadera paz".

La ampliación económica para el poder español, a través de los dominicos no fue nunca estable en dicha región, produciendo múltiples enfrentamientos bélicos, alcanzando carácter de guerra de guerrillas. Ello perjudicaba la explotación de los pueblos, por lo que las empresas militares fueron el recurso inmediato para permitir, la obligación de vivir en los pueblos adyacentes y el comercio con la región de Chiapas.

La región adquirió importancia con los productos de agro exportación que su suelo permitía, lo cual fue promovido con la expropiación de tierras y su acumulación en minifundio durante el gobierno de J. R. Barrios. Basados en la explotación de *mozos colonos* y la servidumbre para las fincas de café, cardamomo y banano, los finqueros alemanes llegaron a concentrar en sus manos las tres cuartas partes de la extensión total del departamento al inicio del siglo XX.

Para los años cincuenta, gran cantidad de campesinos se organizaron para la gestión de tierra, misma que sería entregada durante la *Reforma Agraria*, situación que se revirtió años después. A cargo del Movimiento de Liberación Nacional, la municipalidad y su alcalde mantendrían sometidos a los pobladores del valle del Polochic hasta los años setenta,

adjudicando a su favor gran cantidad de tierras. Las gestiones legales por tal recurso continuarían durante aquella década, mas sus resultados no beneficiaron a los campesinos.

En tal contexto, los terratenientes en varias regiones del departamento sintieron amenazada su propiedad, por lo que el apoyo militar fue requerido para varias fincas. La represión selectiva hacia líderes locales fue cada vez mas frecuente, al punto que se veían casi a diario cadáveres de indígenas flotando en el río Polochic. La masacre de Panzós, ejecutada por miembros del Ejército ante una manifestación realizada en mayo del año 1978, precipitó los acontecimientos y aunque la guerrilla mantenía presencia desde 1972, no sería hasta el año 1980 cuando incrementaría sus bases con el apoyo de los pobladores.

El fenómeno de la violencia en este departamento no puede ser analizado desligándole del problema 'tierra'. Si bien este criterio es aplicable en mayor o menor medida al resto del país, allí cobra mayor pertinencia, debido no sólo a los factores mencionados, sino a que este departamento forma parte de la zona de expansión de la agricultura capitalista conocida como Franja Transversal del Norte (FTN), impulsada por el gobierno militar.

La matanza de líderes se aplicó de forma un tanto diferente a otros lugares, pues la ausencia de proyectos de desarrollo no había propiciado la formación de líderes comunitarios ligados a los mismos. Sin embargo, se reprimió de esta forma a maestros y comerciantes, muchos de los cuales estaban vinculados o identificados con el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP).

Varios autores hacen notar la amplia participación de finqueros con la contrainsurgencia, sobre todo a partir de la década de 1970, cuando muchos militares pasaron a ser

latifundistas en la región. En la década de 1980 cuando el EGPlogra aumentar, especialmente en el norte del departamento, su apoyo por las capas pobres de la población; explotación, exclusión y represión fueron los factores principales para ello.

A partir de 1982 el ejército empieza a atacar indiscriminadamente a la población civil, lo que provocó el desplazamiento forzado de por lo menos el 80% de la población del departamento, sobre todo hacia las montañas (donde eran perseguidos por el ejército). Hacia 1984, muchos de los desplazados se entregaron, y fueron reubicados por el Ejército en Polos de Desarrollo (Chisec y Yalijux, y probablemente Senahú).

Sin embargo, otros continuaron desplazándose inclusive hasta la segunda mitad de la década de 1980, existiendo varios reportes de operaciones de rastreo y exterminio llevadas a cabo por las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) y el Ejército, y masacres inclusive hasta 1986. Las tierras propiedad de los desplazados internos fueron declaradas por el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA) como 'abandonadas voluntariamente', y entregadas a oficiales del Ejército y población que les apoyaba.

Entre los varios tipos de víctimas en los casos realizados por FAFG, figuran campesinos indígenas del grupo Maya Q'eqchi' y población no indígena; entre ellos hombres, mujeres, niños y ancianos. Las comunidades más afectadas debido a la matanza selectiva de líderes, masacres indiscriminadas, y desplazamiento forzado están localizadas en los municipios de Panzós, Cahabón, Chisec, Cobán y Senahú.

La CEH reportó 62 masacres en el departamento de Alta Verapaz. Las investigaciones antropológico forenses relativas al Conflicto armado interno, efectuadas en el departamento de

Investigaciones Antropológico- Forenses realizadas por la FAFG en Alta Verapaz



Alta Verapaz son 16 de un total de 18 casos, de las cuales según la definición de masacres de la CEH (cinco o más víctimas), 10 han sido estudiadas por la FAFG, en ellas se han recuperado aproximadamente un número mínimo de 147 osamentas.

Hasta ahora la masacre registrada con mayor número (35 víctimas) es la de Panzós, la mayoría de las otras masacres ocurrieron entre 1981 y 1982. Al finalizar el enfrentamiento armado, todavía podía apreciarse que los terratenientes del valle Polochic basaban su hegemonía en el control de la tierra, al igual que antes del enfrentamiento, actuando como un grupo de poder, *"inflexible y poco tolerante, [que] mantiene una tradicional actitud antireformista y de agresiva defensa al mantenimiento del status quo en el agro"*. (CEH; 1,999)

Vista de la fosa
común donde
fueron sepultadas
ilegalmente la
mayoría de
masacrados en
Panzós el 29 de
mayo de 1978.

*Panzós,
Alta Verapaz*



Una llama
esperanzadora, una
paciente y larga
espera, 20 años
esperando que los
difuntos puedan
descansar en paz y
en el lugar que les
corresponde 20
años buscando paz
y tranquilidad.

Panzós, Alta Verapaz

En el monte les arrancaron la vida, en el monte
ocultaron sus cuerpos, el monte ahora muestra los
huesos de los que allí fueron asesinados y ocultados.

Sanimtacá, Cobán, Alta Verapaz



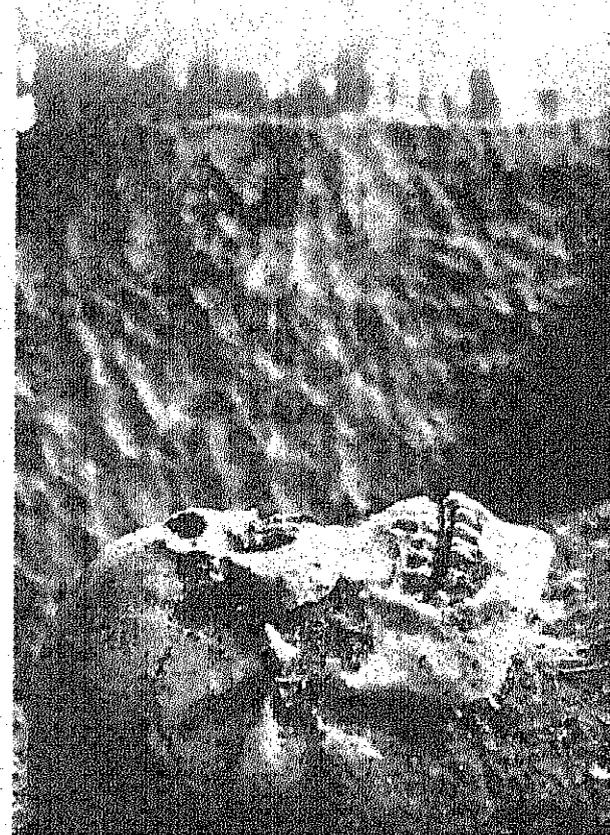
En espacios muy reducidos eran lanzados los cuerpos. O lo que de ellos quedaba.

Dinelda, Cahabón, Alta Verapaz



La tierra muestra sus secretos, los cuerpos ya descarnados, muestran las heridas que les fueron provocadas.

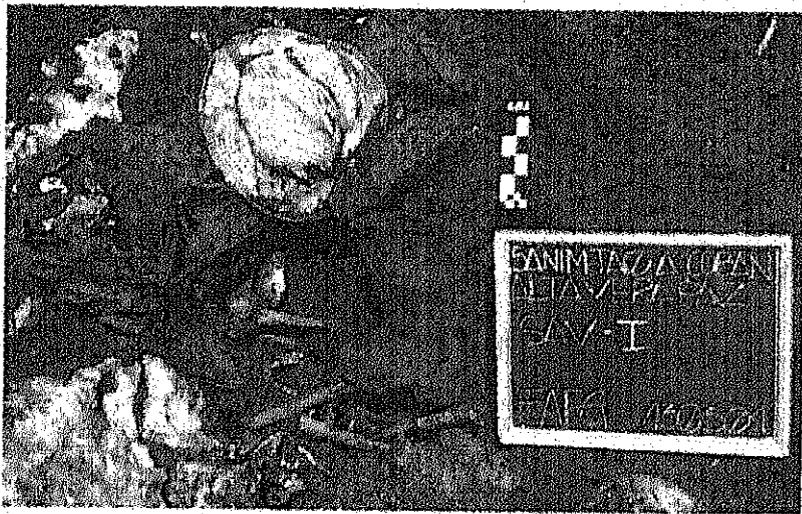
Panzós, Alta Verapaz



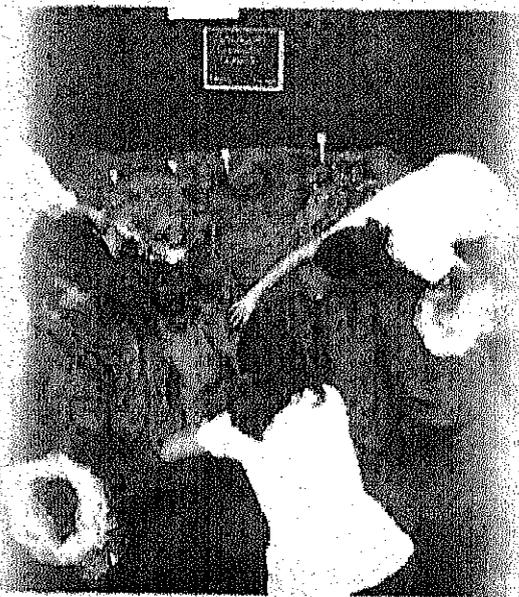
Hombres, mujeres y niños el momento para desenterrar lo que dejó la mentira, el robo, el abuso, el odio, y mostrarlo a los que no lo vieron, a los que no se enteraron, a los que no lo creen, ha llegado.

Pinares, Cahabón, Alta Verapaz





En zanjas entre rocas, los restos de los desaparecidos son encontrados.
Sanimtacá, Cobán, Alta Verapaz



Para descubrir el pasado y sus circunstancias.
Salacuin, Chisec, Alta Verapaz

Quisieron que la tierra les ayudara a ocultar y desaparecer las huellas de sus asesinatos, sin embargo la tierra devuelve lo que un día le fue obligada a ocultar.
Alta Verapaz



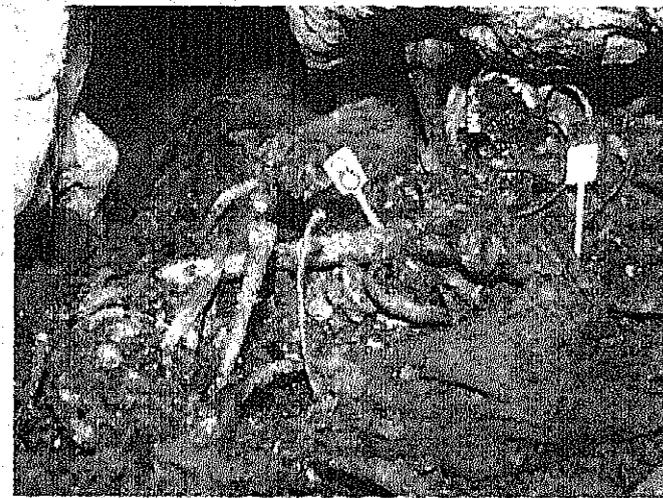


Las entrañas de la tierra, morada de la historia, guardan los secretos de un pasado que hoy habla.

Pinares, Cahabón, Alta Verapaz

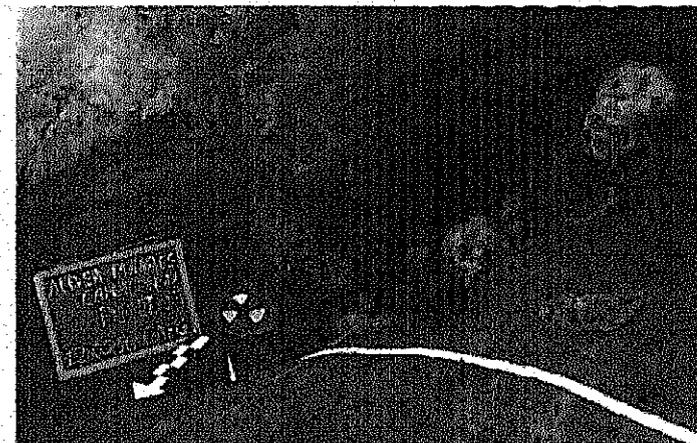
Las cuevas, los siguanes fueron utilizados para ocultar a las víctimas de la violencia.

El Zapote, Chisec, Alta Verapaz

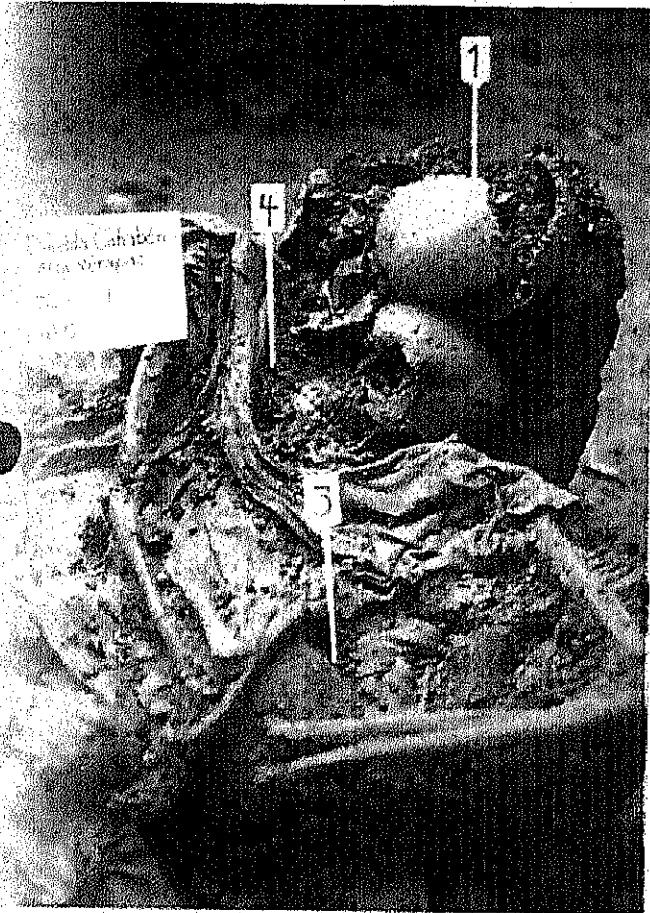


Emergiendo de las profundidades de la memoria, escapando al mar de la indiferencia, los restos de los difuntos se resisten a caer en el abismo del olvido.

Pinares, Cahabón, Alta Verapaz



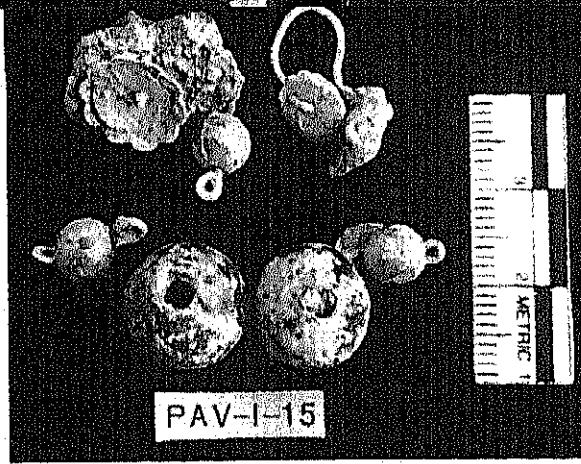
El sagrado maíz que les fue negado cuando más lo necesitaban, adorna y señala el lugar donde yacen los cuerpos de los que un día fueron arrancados de sus familias, segado sus vidas y ocultados sus cuerpos.
Panzós, Alta Verapaz



Las excavaciones ayudan a descubrir los hechos. Lo ocurrido en el pasado descansa a la espera de ver la luz de la verdad.
Dinelda, Cahabón, Alta Verapaz

Las nuevas generaciones conocen un pasado violento de dolor y odio, pero también, una tradición de respeto y convivencia con sus antepasados, saludaran y pedirán permiso a la madre tierra, al padre sol y a la abuela luna.
Finca Rutbeltzul, Senahú, Alta Verapaz



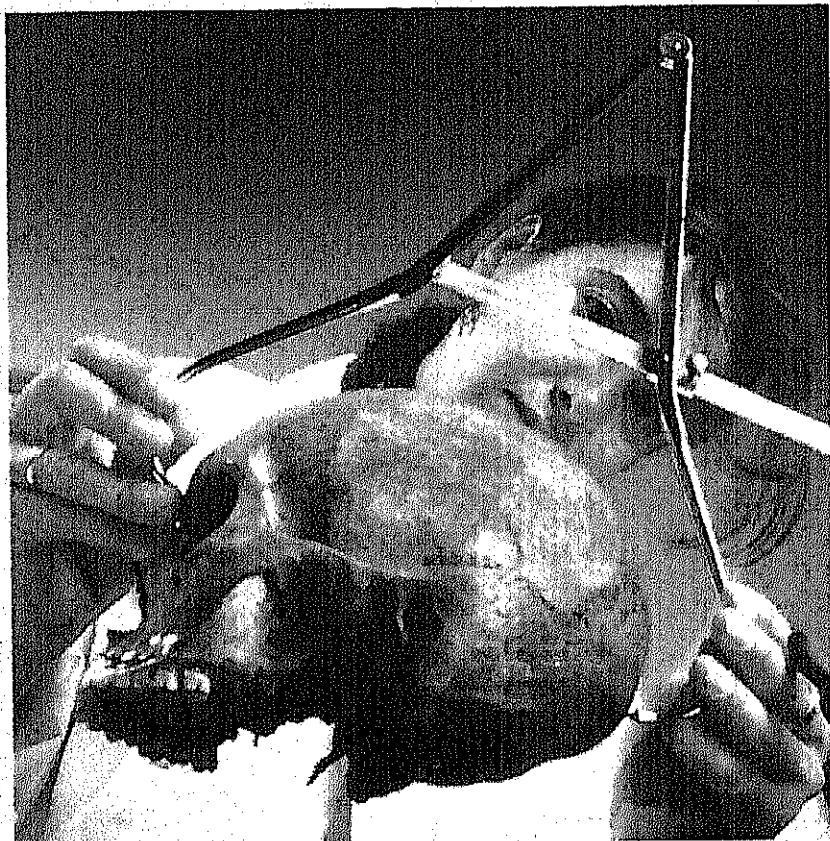


Complementaron alguna vez un bello rostro, intacto guardado en un recuerdo.

Panzós, Alta Verapaz

Sirven para saber como era en vida una persona: cuanto medía o de que enfermedades padecía. Estos datos sirven para ser veraces en la identificación de las personas.

Laboratorio FAFG, Ciudad de Guatemala



A consecuencia de los muchos golpes que una persona recibía, los huesos se fracturaban, provocando muchas veces la muerte a causa de éstos.

El Zapote, Chisec, Alta Verapaz





Proclamando la dignidad públicamente, por las calles y los lugares más públicos.

Proclaman una verdad escondida por muchos años.
*Finca Rutbeltzul,
Senahú,
Alta Verapaz*

Aunque fueron largos meses de espera, la comunidad acompaña los restos de sus difuntos a una morada más digna, "donde se les pueda visitar".

Panzós, Alta Verapaz



El descanso que tantos años esperaban llega por fin. Juntos, vecinos y familiares son testigos de la verdad que con su martirio han proclamado.

Panzós, Alta Verapaz

